

LA CATEDRAL DE VALENCIA, EXPRESION DE FE, ARTE Y CULTURA

Discurso de ingreso, como Académico de número, del Ilmo. Sr. D. Vicente Castell
Maiques, y contestación del Ilmo. Sr. D. Martín Domínguez Barberá,
el 23 de junio de 1977

EXCMOS. E ILMOS. SEÑORES;
SEÑORAS Y SEÑORES:

Al vestir el 29 de agosto de 1975 el hábito benedictino el hoy padre Emilio María Aparicio Olmos, llamado por el Señor a una vida de mayor entrega por la Iglesia y por la paz del mundo, especialmente por nuestra patria, con la costosa ruptura del enorme lazo afectivo con que estaba unido a Valencia y a la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, quedó vacante en esta Real Academia el sillón que voy a ocupar invitado por vuestra excesiva benevolencia hacia quien no reúne otros méritos que su innato amor a las Bellas Artes y, por obediencia al reverendísimo señor Arzobispo, haber colaborado con un equipo eficiente de sacerdotes y seglares en cuanto dice relación al Arte Sacro en este momento de la Iglesia.

En consecuencia, atribuyo este inmerecido honor a la diócesis Valentina y a cuantos compartieron trabajo e ilusión en una etapa de mi vida.

En su nombre, pues, os expreso la gratitud más sentida.

ELOGIO DE DON EMILIO MARÍA APARICIO OLMOS

El elogio ritual a mi digno antecesor, aunque teñido por la nostalgia de la separación, no supone la despedida total ni definitiva, pues desde el claustro conservará su vinculación con esta Real Academia en calidad de miembro supernumerario y podrá compaginar su dedicación a la vida contemplativa con la investigación científica, según la constante tradición benedictina y la consigna del genial fundador a sus monjes: "ora et labora".

La evocación, pues, del laborioso quehacer intelectual del amigo y discípulo, que ha escogido la mejor parte, se circunscribe a una etapa densa y fecunda de su vida, con la esperanza de que en su nuevo y propicio ambiente coseche abundantes y sazonados frutos.

Si los estudios teológicos en el Seminario de Valencia hasta 1943 y los universitarios en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, brillantemente coronados con el doctorado en Historia en 1967, al presentar su tesis sobre *Santa María de los Inocentes y Desamparados en su iconografía original y sus precedentes históricos*, que obtuvo la máxima calificación, fueron la plataforma académica para su lanzamiento al ministerio sacerdotal y a la investigación y docencia en el Seminario Metropolitano y en el Instituto Diocesano "Sedes Sapientiae", hay una clave que nos descubre una de las ilusiones de su ministerio y de su principal actividad investigadora, a saber: *Don Emilio, capellán de la Virgen*, primero como penitenciario desde 1945 y luego con la responsabilidad de capellán mayor a partir de 1957.

Además del trabajo indicado, publicado en 1968, y de otros, que sería largo enumerar, cuenta en su haber los siguientes:

Vergara y su arte, estudio premiado en los Juegos Florales de Lo Rat Penat de 1941.

La imagen original de Nuestra Señora de los Desamparados, Valencia, 1955.

Palomino, teólogo, discurso en la solemne sesión que la Real Academia de San Carlos dedicó al pintor Palomino en diciembre de 1955, con ocasión del tercer centenario de su nacimiento.

Palomino y su obra valenciana, lección inaugural del curso 1956-1957 en el Seminario Metropolitano, Valencia, 1956.

Los concilios ecuménicos, Valencia, 1959.

Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de la región valenciana, Valencia, 1962.

La Virgen de los Desamparados vuelve a l'Alguer, Valencia, 1963.

La Virgen de los Desamparados en Hispanoamérica, Valencia, 1965.

Palomino, su arte y su tiempo, Valencia, 1966: editado por el Servicio de Estudios Artísticos de la Institución Alfonso el Magnánimo.

La Virgen de los Desamparados, expresión suma de la espiritualidad valenciana, con 85 artículos más, Valencia, 1970.

Antología de la Virgen y su templo, Valencia, 1972.

Finalmente, desde 1953 hasta su ingreso en el claustro ha dirigido y confeccionado casi totalmente el boletín quincenal de la basílica, "Mater Desertorum", en su tercera época.

Con sobrados méritos le abrieron sus puertas, primero esta Real Academia, en cuyo ingreso pronunció su discurso el 27 de junio de 1969 sobre *Imágenes marianas en las calles de la ciudad de Valencia*, y luego, el 27 de marzo de 1972, el Centro de Cultura Valenciana, en cuya recepción disertó sobre *Algunos aspectos inéditos de la visita de San Vicente Ferrer a Valencia en el año 1410*.

Cumplido este gratísimo deber, paso a ocuparme del tema de mi discurso.

INTRODUCCIÓN

El título reza así: *La Catedral de Valencia, expresión de fe, arte y cultura*, sobreentendiendo en su acepción más amplia los conceptos de fe y cultura, y a sabiendas de que el arte es uno de los integrantes del iris maravilloso en que se descompone el complejo fenómeno cultural.

Por otra parte, la Catedral no es sólo la materialidad del monumento, sino que éste se halla subordinado y en perfecta compenetración con la institución, entidad trascendente, básica y rectora, que supera a aquélla como el alma al cuerpo. No podemos, pues, tratar del templo prescindiendo en absoluto de lo que es su razón formal.

Consciente de que parecerá —y así es— ambicioso y desproporcionado el tema para el limitado espacio de esta disertación, mi intento no va más allá de presentar un breve ensayo o esbozo del mismo a propósito de la actualidad que ha cobrado la repristinación de nuestra Catedral y del momento histórico, y puede que decisivo de cara al futuro, por el que atraviesa la institución.



Puerta románica del Palau (siglo XIII).

El nombre

Entre los atributos de la dignidad episcopal, quizá el más antiguo sea la cátedra —llamada también sede o silla— en relación con la triple potestad del obispo: de magisterio, de régimen o gobierno y de supremo liturgo en la acción sagrada, como desde los albores del cristianismo testimonios literarios y monumentales atestiguan su uso en las mismas catacumbas y en las primitivas *domus ecclesiae* o casas habilitadas para el culto, y lo constata una tradición ininterrumpida hasta nuestros días.

De ahí, la situación preeminente y de uso exclusivo para el pontífice que siempre ocupó la cátedra colocada bien en el centro del presbiterio o en otro lugar destacado del mismo, la veneración, honores litúrgicos y ornato con que siempre se la ha distinguido y que haya sido el determinante para dar nombre a la iglesia propia del obispo en su diócesis: catedral, sede o seo —la *seu* en valenciano—; nomenclatura que se ha usufructuado también para designar tanto la suma jerarquía, cátedra de la verdad, por ejemplo, como el supremo órgano rector ya de la Iglesia universal: santa sede, silla apostólica, o de una diócesis: sede o silla simplemente.

Concretándonos, dentro del ámbito diocesano, a la catedral —iglesia e institución— va, pues, tan íntimamente vinculada a la jerarquía episcopal que mutuamente se complementan ambas en perfecta simbiosis. Así, si el obispo está distinguido por cualquier grado de dignidad o de jurisdicción particular, su catedral recibe también el título análogo de metropolitana, primada o patriarcal.

Pero como la Iglesia no está constituída sólo por el ápice de la jerarquía, es decir, el obispo, sino también por el presbiterio, con la misión de aconsejar y ayudar al obispo en el gobierno de su Iglesia, sin dejar la oración pública y la lectura de los sagrados libros, y, finalmente, por el pueblo de Dios, que es la porción numéricamente mayor; de ahí que en algunas regiones, Italia por ejemplo, a la catedral se la designe con el nombre de *duomo*, la casa de Dios por excelencia y también la del pueblo fiel.

Por su importancia entre las demás de la ciudad y diócesis se la llama también iglesia mayor, madre y cabeza. En este aspecto sobresale la catedral de Roma, San Juan de Letrán, que, por ser la del sumo pontífice es —como reza la inscripción de su fachada— “madre y cabeza de todas las iglesias de la urbe y del orbe”.

La Vicentina extramuros

Nuestra diócesis ha tenido varias catedrales o, mejor dicho, la Catedral valentina ha conocido varias ubicaciones a lo largo de los siglos.

La primera se asentó en la basílica levantada sobre el sepulcro de San Vicente mártir durante el mismo siglo de su martirio. De ella hay constancia escrita en la *passio* o narración más antigua de su martirio, datable a fines del siglo IV, que nos ha conservado su denominación entrañable de *ecclesia mater*, alusión indudable a su carácter catedralicio y a la existencia simultánea de la jerarquía, evocando de paso la solemnidad de los oficios divinos que en la misma se celebraban para gloria de Dios y honor de nuestro protomártir.

Saliendo al paso de su extraña situación extramuros de la ciudad, por más que la justifique la extraordinaria veneración que en pocos años alcanzó el sepulcro vicentino y la frecuencia de peregrinos al mismo, es interesante constatar que idéntico origen tuvo en Roma la un tiempo catedral de San Pedro en el Vaticano sobre el sepulcro del apóstol y la catedral complutense en la basílica sepulcral de los santos Justo y Pastor, a principios del siglo V, dando así origen a la diócesis de Alcalá, y que las catedrales medievales más antiguas surgieron precisamente en la periferia, e incluso completamente fuera del hábitat, como las de Fisa, Fondi, Verona, etc., debido a diversas causas todavía conjeturables.

Carecemos de noticias sobre las características del templo primitivo debido a la yuxtaposición del que le ha sucedido, pero se puede afirmar que tuvo la misma orientación del último que todavía podemos contemplar. Me refiero al de San Vicente de la Roqueta. Unas excavaciones en su interior nos revelarían su trazado y peculiaridades, que podemos reconstruir idealmente a base de las basílicas de la Tarraconense o de la Cartaginense, la sepulcral de San Fructuoso de Tarragona sobre todo, cuya traza ha sido estudiada por arqueólogos tan eminentes como Serra Vilaró, Puig y Cadafalch y Laag.

La necesidad de atender al culto y la costumbre del tiempo reclamaron la construcción de un monasterio anejo, regido por el propio prelado, fenómeno éste del abad-obispo no infrecuente en la Iglesia hispanovisigoda, del que fueron claros ejemplos los metropolitanos San Leandro de Sevilla y Juan de Tarragona con nuestro obispo Justiniano, el primero de nombre conocido en nuestro episcopologio y hermano de otros tres obispos, el cual —según dice su epitafio— “al morir dejó por heredero de todos sus bienes al glorioso mártir de Cristo, Vicente, a quien mucho veneró, rigiendo piadosamente la comunidad de su monasterio”.

Las visigodas urbanas

A este prelado, que pontificó desde el año 527 aproximadamente al 548, en que murió, atribuyen el P. Fita y Sanchis y Sivera la renovación de una basílica urbana preexistente, cuya techumbre era de madera, recayente a la actual plaza de la Almoina, fundándose en el descubrimiento de unos restos arquitectónicos conservados y en una inscripción fragmentaria alusiva al hecho.

Otros indicios pueden ser varios sepulcros de obispos de esa época, que Chabás hace anteriores a Justiniano y Sanchis y Sivera posteriores, que se descubrieron en la vecina calle del Horno de la Hierba, número 3, a espaldas de la casa llamada del “Peso de la Harina”.

Causa determinante de esta decisión debió ser el incremento de la grey cristiana y la excesiva distancia del templo de San Vicente mártir. De su titular nada sabemos. Pudo estar dedicada al Salvador o a Santa María.

Esta nueva catedral debió coexistir con otra arriana, pues hubo en Valencia, por imposición del rey Leovigildo, obispo de esta secta, hasta el año 589, en que se convirtió juntamente con el rey Recaredo en el concilio III de Toledo.

Durante la ocupación árabe

La invasión musulmana abre en la historia de la Iglesia española un paréntesis de silencio sobrecogedor, todavía inexplicable, pero no menos real, en cuanto a fuentes y noticias históricas se refiere. Y, sin embargo, subsistió la Iglesia con sus instituciones: jerarquía, monacato, templos, bien que languideciendo paulatinamente.

Abierta permaneció al culto la iglesia de San Vicente mártir hasta el momento de la reconquista en 1238. Nuestros historiadores regnícolas afirman que los mozárabes valencianos se fueron desplazando de la ciudad a las afueras, entre otros, al lugar o suburbio de San Vicente en torno a su iglesia, que volvió a recobrar su prístina dignidad catedralicia, de hecho al menos, en un tiempo imposible de determinar.

Sin contradecir esta hipotética y razonable afirmación, podemos sostener la supervivencia de la catedral urbana a lo largo del siglo XI, ya que en Valencia y en Denia sobrevivió la jerarquía en toda esta centuria.

En la ocupación cidiana

Durante la breve ocupación de Valencia por las huestes del Cid (1094-1102), según Ramón Menéndez Pidal se dedicó la mezquita mayor al culto cristiano en 1096, y en 1098 se propuso el Campeador reformarla magníficamente para convertirla en iglesia catedral con advocación de Santa María, destinándola al clérigo francés Jerónimo de Perigord, que luego fue su obispo. El día en que el nuevo prelado, ordenado por el papa Urbano II, celebró en esta iglesia su primera misa episcopal, el Cid dotó a la sede con ricas alhajas para el culto y con muchas heredades, villas y almunías.

Habiendo fallecido el héroe castellano en 1099, su viuda doña Jimena la redotó en 1101. El diploma de la dotación de heredades se conserva original en el archivo de la catedral de Salamanca. El de los ornamentos se ha perdido.

Pero no sabemos a ciencia cierta si se trataba de una simple reconciliación del templo cristiano preexistente, quizás profanado, o de una genuina mezquita convertida en iglesia, que al abandonar nuestra ciudad la viuda del Cid con las huestes y el cadáver de su esposo pasaría a servir de mezquita.

Una iglesia mozárabe desconocida

Hasta ahora ésta era la última noticia de un templo cristiano intramuros de Valencia. Hoy podemos comunicar otra de alto valor, totalmente inédita, investigada hace sólo un año en el Archivo Vaticano, según la cual hacia el año 1200, es decir, sólo unos 40 años antes de la Reconquista de Valencia, existía en nuestra ciudad una iglesia abierta al culto dedicada a Santa María, sin que tengamos elementos de juicio suficientes para identificarla con la catedral cidiana —opinión que descartamos— o con la controvertida de Santa María de las Virtudes, que cierta tradición relaciona con el Campeador.

LA IGLESIA VALENTINA DE LA RECONQUISTA

Catedral y Reconquista

Después de cinco siglos cumplidos de dominación árabe sonaba, por fin, la hora de la liberación definitiva de Valencia, con la consiguiente restauración de su diócesis, tal y como se entendía en la Reconquista y declaran explícitamente los documentos pontificios y reales. La gloria quedaba reservada al invicto rey Don Jaime I de Aragón.

Si con razón se llama en la historia patria al siglo XIII el de las grandes conquistas, no menos le cabe el apelativo del siglo de las catedrales.

La reconquista de Valencia, en efecto, y la planificación de nuestro primer templo en dicha centuria son parte de un capítulo que, a nivel nacional, se titularía "la España de la Reconquista y de las Catedrales", el cual a su vez se integraría a escala continental en la época de "la Europa de las Cruzadas y de las Catedrales". No podemos, pues, aislar nuestro estudio de este fenómeno único e irrepetible, pero tampoco despersonalizar su objeto como si fuese un simple eco atávico de este concierto maravilloso, en el cual cada conquista, cada nuevo reino que surge o se incorpora a la cristiandad, cada nueva catedral da su nota, no importa si más o menos brillante o sugestiva, al aportar al mismo una contribución positiva, marcada con el sello de su personalidad.

Los planes de Jaime I el Conquistador

A través de la copiosa documentación disponible y de los acontecimientos que jalonan su reinado, sabemos los planes de Jaime I el Conquistador sobre el nuevo reino —genial creación suya, con independencia absoluta de los restantes estados de la corona de Aragón, que no fuese en lo espiritual la sujeción a la única cabeza jerárquica de los mismos, igual que lo estaban a él en lo político—.

También nos constan sus propósitos sobre la diócesis Valentina, próxima a ser restaurada.

Concretándonos al objeto de este trabajo, desde el momento en que el rey madura y decide la inmediata conquista de Valencia piensa en los dos centros de culto sobre los cuales ha de gravitar la vida eclesiástica de la Valencia cristiana, como obedeciendo al imperativo irrenunciable de una ley histórica: el de San Vicente mártir, la primitiva iglesia madre, y la futura catedral urbana.

Desde Alfonso II, abuelo del rey Conquistador, y a partir del año 1172, los reyes de Aragón disponían de la iglesia de San Vicente como propia, aunque estuviese en territorio musulmán, señal inequívoca del éxito que esperaban confiados en la protección del santo y porque se mantenía el templo con plena vitalidad.

Así también, su sucesor, Pedro II el Católico, padre de Don Jaime, y, sobre todo, este monarca, que, además, hizo patente la ayuda decisiva de nuestro glorioso protomártir en la conquista de Valencia en su real despacho de 14 de junio de 1239: "Creemos —dice— que Nuestro Señor Jesucristo, por la especial intercesión de San Vicente, redujo a nuestra obediencia la ciudad y reino de Valencia". Sólo a la iglesia mayor y a la de San Vicente concedió el rey Don Jaime el privilegio de la inmunidad eclesiástica para la gracia de los acogidos a sagrado en nuestra ciudad. Y como exvoto, el más significativo de su predilección por este templo, dejó pendiente de su bóveda la histórica "senyera" o "penó real", como relata en su Crónica que había ondeado el 28 de septiembre de 1238 en la torre de Bab-as-Sahar como anuncio oficial de que la ciudad había capitulado. Finalmente, decidió edificarle nueva iglesia que sustituyese la vetusta basílica romana, comenzando las obras en 1263.

Respecto a la Catedral, es significativo que en el mismo documento en que inmortaliza el hecho de tomar la cruz para conquistar el reino de Valencia en pro de la exaltación de la fe cristiana, realizado en las Cortes de Monzón, el 15 de octubre de 1236, y anuncia el reparto de las tierras a reconquistar, diga: "Prometemos formalmente y por nuestra realeza que si Dios nos concediese adquirir la ciudad y reino de Valencia, en primer lugar y antes que nada dotaremos allí la Catedral y las demás iglesias sufragáneas adecuadamente... de cuya dote puedan sustentarse honrosamente el obispo y los demás preladados en la Catedral y los demás clérigos en las (iglesias) sufragáneas". Todos sabemos lo que significaba una promesa en la textura moral del rey Conquistador, que, huelga decirlo, convirtió en espléndida realidad con sus generosas donaciones al prelado y Catedral el 18 de octubre de 1238, el 21 de mayo de 1240, el 2 de noviembre de 1241 y el 30 de julio de 1269.

La mezquita reconciliada

Podemos imaginar el gozo de Don Jaime al ver asegurado el culto en la iglesia de San Vicente durante el asedio de la ciudad y contemplar la mezquita mayor convertida en catedral cristiana a honra y gloria de Dios y de Santa



La Catedral, en proceso de repriminación.

María el 9 de octubre de 1238, en un acto solemnísimo en que participaron varios obispos, presididos por el metropolitano de Tarragona, don Pedro de Albalat. Al día siguiente celebró en ella su primera misa este arzobispo ante una imagen de la Santísima Virgen que el rey llevaba siempre consigo y se conservó en la sacristía mayor hasta 1936.

En cuanto al templo, la medida fue provisional y como de urgencia, pues en el ánimo de todos estuvo el deseo de ofrecer pronto al Señor y a su benditísima Madre la catedral que requería la capital del nuevo reino cristiano y de la restaurada diócesis, como lo dan a entender los primeros preparativos, consistentes en compras de casas, ya en 1242, a los que siguieron otros.

Mientras tanto se procedió a la ordenación o primera organización de la restaurada Iglesia Valenciana, con el nombramiento de obispo, arcediano, canónigos y rectores de las nuevas parroquias de la ciudad y de los pueblos donde había cristianos.

Excepto el caso de Córdoba, y por su extraordinario valor artístico, no se da otro en que haya perdurado hasta hoy una parte de las mezquitas mayores convertidas en catedrales, pues ni la holgura ni la funcionalidad ni el espíritu de la construcción se adaptaban a las exigencias del solemne culto cristiano, en claro contraste de inferioridad con las magníficas catedrales de la España liberada, genuinas creaciones del genio cristiano, que, a par de la pura emoción estética que producen, atraen el espíritu a la contemplación de lo sobrenatural.

LA NUEVA CATEDRAL

Los comienzos

La provisionalidad, efectivamente, fue corta. No más que 24 años después de la ocupación de Valencia, es decir, el 22 de junio de 1262, se inicia la nueva catedral, según atestigua la inscripción de su primera piedra, visible hasta el siglo XVIII entre las capillas de San Jaime y del Santísimo Cristo, antes de San Dimas, en la girola.

Y como no hay una catedral, cuya verdadera primera piedra no sea un corazón sacerdotal tocado de la llamada "fiebre de los obispos" por esta locura de las catedrales, esta prisa tiene su explicación en la grandeza de ánimo y espíritu reformador del obispo fray Andrés de Albalat, dominico, hermano del metropolitano don Pedro.

Tal urgencia, no tan común en casos semejantes, va a determinar la personalidad artística que la caracteriza. Porque de haberse retrasado las obras unas cuatro décadas, coincidiendo con el comienzo de la catedral de Barcelona, en 1298, hubiésemos tenido una versión diferente de la que poseemos, en un gótico más esbelto y avanzado, porque mérito o constante en los constructores era adaptarse fielmente al momento en que el arte se encontraba o, si eran originales en sus proyectos, contribuir a su evolución sin romper con el pasado y aceptando las influencias foráneas a su alcance.

Personalidad y estilo

Nuestra Catedral no es, pues, un engendro, como les pareció a los ilustrados del siglo XVIII, que por eso la recubrieron; ni tampoco un ejemplar raquítico o pobre, como la han tildado al compararla con algunas de España, por ejemplo: la de Santiago, verdadero paradigma del románico; la de Zamora, perla del siglo XII; las hermosas de Avila, Sigüenza y Palencia —la bella desconocida—; las majestuosas de Barcelona, Burgos y Palma de Mallorca; la "pulcra Leonina", milagro del arte; la "dives —rica— Toletana", el ejemplar más netamente español de la arquitectura gótica; la grandiosa hispalense, que define a sus promotores: "que nos tengán por locos", dijeron el 8 de julio de 1401 al proyectarla; o la de Segovia, "dama de las ca-

tedrales españolas", que clausura atávica y tardíamente la serie de nuestros templos góticos, pues se comenzó en 1525.

La Catedral de Valencia hay que enjuiciarla en el ambiente concreto de espacio, tiempo y circunstancias socio-políticas, religiosas y artísticas en que fue ideada para valorarla exactamente. Ahora que nos es dado contemplarla en gran parte como fue proyectada seguramente por el maestro Arnaldo Vidal y promotores —el obispo Andrés de Albalat, el Cabildo y el rey—, podemos definirla como ejemplar inspirado en el movimiento gótico-cisterciense, que nace en el mediodía de Francia y se transmite hacia el sur a través de Cataluña y Aragón; movimiento originariamente monástico, que, al difundir una regla austera y un ideal de piedad ascética en consonancia con la misma desde las 350 abadías con que contaba la orden en 1150, se fue ganando el favor del pueblo, magnates, reyes, de muchos obispos e incluso a principios del siglo XIII de los franciscanos y dominicos. Y aunque no adoptó normas positivas sobre el arte, al fustigar las lujosas construcciones cluniacenses, hubo de aceptar y perfeccionar una técnica y unos elementos artísticos más acordes con su severo ideal ascético. Así, San Bernardo de Claraval eleva a lo más alto un ideal artístico basado en el signo de la austeridad. Implícitamente se abogaba por los nuevos elementos artísticos que ofrecía el estilo gótico y por la técnica de construcción basada en la crucería ojival.

Sanchis y Sivera desveló en 1933 el enigma del hasta entonces desconocido y muy probable autor de nuestra Catedral, el citado Arnaldo Vidal, en un documento de 1268, conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, paternidad que hace unos años comprobé en otro documento existente en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Precedentes

Concretando nuestra observación a los precedentes inmediatos, con quienes parece enlazar más directamente nuestro primer templo, Lavedan nos lo presenta como la tercera de una tríada de catedrales con Tarragona y Lérida, que llenan el tiempo que discurre desde las grandes abadías cistercienses a las grandes construcciones de Cataluña y Baleares, sobre todo las catedrales de Barcelona, Gerona y Palma de Mallorca. Lambert conceptúa las catedrales de Tarragona y Lérida entre los monumentos principales de la "escuela cisterciense hispano-languedociana". Cada una de la tríada con su originalidad o individualidad y marcando una etapa de la Reconquista después de algunos años de preparación, pero sin salirse del ciclo cisterciense.

Si Tarragona es cristiana desde 1118 y se decide a construir su catedral en 1171, 53 años después, y Lérida, cristiana desde 1149, comienza la suya a los 54 años, en 1203, Valencia sólo deja pasar 24 años, como hemos dicho, entre su reconquista en 1238 y la colocación de la primera piedra en 1262. Tarragona la termina en 1287; Lérida antes, en 1278, y Valencia, según Elías Tormo, en el primer tercio del siglo XIV o a lo sumo antes de 1356, excepto el actual primer tramo, que se añadió en el siglo XV, a costa de sacrificar un posible nártex o claustro, como en Lérida a los pies, y a un lado en Tarragona existen. Con lo cual se incorporó al templo la actual capilla de San Pedro, antes de San Luis Obispo, el aula capitular vieja y la torre exenta.

Similitudes esenciales entre estas tres catedrales son, además del estilo, el plano cruciforme, la diferencia de altura entre la nave central y las laterales, la carencia de arbotantes y triforio y, sobre todo, el conjunto dominado por la torre-cimborio, como en algunas grandes catedrales de la península, que en Valencia supera en altura a las restantes con la armonía de sus líneas ligeras que se prolongan en el espacio, arrastrando el edificio en su ascensión. Con razón se conceptúa esta obra en su totalidad



Otra vista de las obras de ripristinación.

—me refiero al cimborio— como la más atrevida del siglo xv valenciano y una de las más graciosamente elegantes de la arquitectura gótica peninsular, una inmensa vidriera toda ella en dos planos superpuestos y construidos en dos etapas.

Las diferencias también saltan a la vista. Mientras las catedrales de Tarragona y Lérida cierran con ábsides en su cabecera, la de Valencia dispone de una graciosa girola como Poblet y muchas abadias cistercienses, pero con una aplicación nueva y no común: las capillas radiales son pares, correspondiendo dos a cada cara del ábside pentagonal. Esta cabecera inspirará la de la catedral de Murcia y la de la iglesia de Santa María de Cervera.

Pero Elías Tormo, agudo observador, investigador tenaz y maestro de maestros, intuyendo la escondida para él catedral gótica de Valencia —escribe en 1923— y leyendo fácilmente a través de lo que él llama palimpsesto o recubrimiento neoclásico, amplió el número y área geográfica de los precedentes inmediatos de nuestro primer templo, si bien los circunscribe a los estados de la corona de Aragón, antes de formarse la escuela típica del gótico catalán, donde la hora artística llevaba un notable retraso respecto a Castilla, que ya había conocido el gótico primario un siglo antes en las catedrales de Avila, Sigüenza y Cuenca y coincidiendo en el XIII con la espléndida madurez de la triada Burgos, León, Toledo.

Sin descartar la hermandad por este orden, Tarragona-Lérida-Valencia, Tormo apunta a la iglesia cisterciense de Rueda, en Aragón, construida entre 1226 y 1239, como el modelo más próximo de nuestra catedral por la nervatura y disposición cuadrada y rectangular, respectivamente, de las naves central y laterales, si exceptuamos la cabecera que aquí era absidal, y al mismo tiempo como punto de travase a la corona de Aragón de la estructura borgoñona-cisterciense con bóvedas nervadas. Tampoco olvida a Vuela.

Concomitancia extraña y singular

Pero la sorpresa —una especie de eureka feliz— nos la da cuando, estudiando al que llama historiador más genial y profundo del arte, Auguste Choisy (1899), deduce y afir-

ma sin reserva de ninguna clase el estrecho parentesco existente entre nuestra Catedral y la iglesia de Santa Ana de Jerusalén, levantada en el lugar en que la tradición supone nació la Santísima Virgen, no obstante haber sido construida por los cruzados a fines del siglo XI o a principios del XII y ser su bóveda de arista, parangón que razón admirablemente y que lamento no poder siquiera sintetizar porque abre una hipótesis nueva de la evolución románica y la creación del gótico, imposible de desarrollar en esta ocasión.

Enrique A. Llobregat, director del Museo Arqueológico de Alicante, que pudo contemplarla repetidas veces hace pocos años, nos confirma —son sus palabras— las grandes semejanzas, enlaces notables, concomitancias, parecidos considerables e identidades turbadoras entre ambas iglesias, que se sobreponen con mucho a las diferencias, aunque hay dificultades serias para establecer una relación directa, debido a la geografía y a la cronología y a que se desconoce el mecanismo de transmisión de ideas arquitectónicas en los áureos períodos medievales, se entiende de oriente a occidente sobre todo.

La puerta del Palau y su filiación

Una prueba más de las antedichas influencias de Aragón y Cataluña en nuestra Catedral la ofrece la puerta del Palau, cuya paternidad no duda Tormo en atribuir a un discípulo del autor del templo aragonés de Rueda o al propio autor del mismo, fray Gil “de Rubidis”, que podemos traducir por Rubio o de Rubielos, llegando nuestro crítico a afirmar que la “singularidad artística de esa incomparable portada, o sea la sutileza de su mudejarismo, ... la hace única en el mundo” y que “ese mudejarismo... añadió detalles muy delicados, que no se ven en Rueda, a la portada del Palau”.

El detalle escultórico delata también su filiación en el claustro de la catedral de Tarragona.

“Al hablar de tal portada —continúa— se suelen recordar otras del brillante grupo leridano coetáneo (las varias de la catedral de Lérida, las dos de Agramunt y la de Cubells); pero no dejan de tener detalles bien distintos... y las líneas generales tampoco armonizan cual las del tipo

aragonés, principalmente la del monasterio de Salas, junto a Huesca, en evidente relación con lo de Rueda... De todos modos —concluye— son dos ramas hermanas, hijas acaso de una sola personal impulsión dentro del arte de la corona de Aragón en el siglo del rey Don Jaime."

Al tratar de la cronología y la función de esta puerta, las opiniones se contraponen en el sentido de que unos con Gómez Moreno, como Juan Segura de Lago, la datan anterior a 1262, fecha de la primera piedra de la Catedral, lo que supone que pudo ser la entrada principal en el imfronte de la mezquita reconciliada y luego se convertiría en lateral, según los nuevos planos de la Catedral, o sería trasladada, mientras que Tormo y Antonio de la Torre esgrimen razones para hacerla posterior a esa fecha, teoría difícil de sustentar si nos atenemos a la marcha de las obras, que comenzaron por la cabecera —girola y presbiterio— para continuar con el crucero. Comparte este parecer Sanchis Sivera al atribuirle al mencionado maestro Arnaldo Vidal.

Otros elementos

Perdonad si, por razón del tiempo, no me extendiendo en consideraciones interesantísimas sobre otros elementos de nuestra Catedral, por ejemplo, y en orden cronológico:

1.º la girola, con su rareza de detalle de las capillas en número par, que, con la sacristía primera y el lado de cabecera de la nave del crucero, debieron construirse en el siglo XIII;

2.º el resto del crucero y las naves, menos el primer tramo, que se continuaron muy a los comienzos del siglo XIV bajo la dirección del segundo maestro conocido, Nicolás de Autún o de Ancona, a partir del año 1303, autor también de la notable y por demás interesante puerta de los Apóstoles, hoy en vías de restauración gracias al mecenazgo de la Caja de Ahorros de Valencia;

3.º el gentilísimo cimborio con sus vidrieras, hoy inexistentes, del mismo arquitecto, cuyo primer cuerpo ya estaba hecho en el primer tercio del siglo XIV y se continuó en el siguiente por Martín Lobet, y que forma una admirable unidad con la citada puerta de los Apóstoles;

4.º las numerosas capillas de las naves laterales, desaparecidas en el siglo XVIII con toda la riqueza ornamental y casi toda la pictórica que contenían;

5.º la primorosa sala capitular vieja, hoy capilla del Santo Cáliz, construida entre 1356 y 1369 por iniciativa del obispo Vidal de Blanes, con su pasadizo de entrada y dos capillas del mismo, obra posterior de Pedro Compte entre 1494 y 1497;

6.º la famosa torre del Micalet, proyectada por Andrés Juliá, modelo de elegancia, solidez y ponderación, levantada entre 1381 y 1424 y no rematada satisfactoriamente, como lo fuera su quizás en pocos años precedente torre de la catedral de Lérida, ambas alzadas a respetable distancia del templo por respeto al cimborio, que debe presidir todo el conjunto;

7.º la arcada nueva o primer tramo actual, trazada por el insigne arquitecto Baldomar en 1459 y acabada por otro ilustre arquitecto, Pedro Compte, en 1480, que englobó en el recinto sacro del templo la antigua capilla de San Luis obispo, hoy de San Pedro Apóstol, el aula capitular vieja y el aislado Micalet;

8.º las galerías o loggia renacentista, felizmente restaurada en nuestros días por la Dirección General de Arquitectura, cuyas capitulaciones datan de 1566;

9.º la eclosión barroca hispano-italiana del presbiterio, iniciativa del arzobispo Luis Alonso de los Cameros, avanzada en el revestimiento del templo, de 1674 a 1688, que ocultó no sólo la estructura gótica del abside, sino tam-

bién las pinturas primorosas del 1432, que, ennegrecidas por el incendio de 1469, fueron sustituidas por otras al fresco, debidas al pincel de los pintores italianos, que se trajo en su visita a Valencia el entonces cardenal Rodrigo de Borja en 1472, Francisco Pagano de Nápoles y Pablo de San Leocadio, y

10.º la comprometida fachada barroca, monumento triunfal de la Iglesia Valentina, que en poco espacio no sufre apenas con la inmediatez del Micalet, gracias al genio de su primer autor, el alemán Conrado Rodulfo, a partir de 1703, y de su continuador, el valenciano Francisco Vergara desde 1713.

La obra neoclásica

La cronología de las obras nos llevaría a comentar el desgraciado revestimiento neoclásico, comenzado el 1.º de septiembre de 1774 por los arquitectos Antonio Gilabert y Lorenzo Martínez, explicable en la euforia académica neoclasicista de fines del siglo XVIII, que en un primer arranque imaginó poder elevar las alturas a base de destruir las bóvedas y de romper el equilibrio entre el conjunto y el cimborio, pero contentándose, al fin, con cubrir las terrazas en 1773 y ocultar todo el gótico de la girola, nave del crucero y buque del templo según la moda artística en boga y con hacer tabla rasa no sólo de todas las capillas laterales para construir las nuevas, ciertamente hermosas y decorativas, sino también de casi todos los retablos de primitivos. Vandalismo inexplicable que hoy día se trata de reparar en cuanto a la obra de cubrición de las naves.

Lo que pasa inadvertido es que esta reforma neoclásica comenzó 45 años antes por el cimborio, so pretexto de consolidar su estructura, siendo entonces cuando por segunda vez se hizo un apeo del estribo de los arcos sobre que descansaban las bóvedas del templo para sustituir el pilar, que había cedido y amenazaba ruina, por otro nuevo levantado bajo la dirección del arquitecto Francisco Gilabert.

La primera reparación sería que sufrió este mismo pilar —el de la derecha mirando al altar—, con apuntalamiento de los arcos que sobre él gravitan, fue en 1660-1661, a cargo de los arquitectos Pedro Leonarte Esteve, Joaquín Bernabeu y Pedro Do.

Sin embargo, ninguna censura merecen, sino todo lo contrario, la nueva aula capitular y la contigua capilla de las reliquias, de líneas clásicas, debidas al arquitecto Joaquín Tomás Sanz en el primer tercio del siglo XIX.

LA CATEDRAL VIVA

Síntesis de Valencia

Aparte del ritmo de vida y personalidad que supone la misma arquitectura, con su dosis de expresionismo espiritual y ambiental, la catedral viva no está terminada con la construcción genial, sino que es entonces cuando comienza a crear, a animarse, al convertirse en el lugar de la acción sagrada y de todo lo demás que artísticamente enmarca, que nos habla ante todo de la presencia de Dios y de la sublime comunicación a los hombres en la oración.

Así se conciben estos oasis del espíritu, que en este agitado mundo nos transportan a otro medio inefable, donde palpamos el misterio y todavía perduran las vivencias de aquellos siglos en que el suceder histórico y todos los fenómenos del acontecer diario se miraban con el prisma de la *species aeternitatis* —idea o visión de la eternidad—, que en el espíritu medieval no fue sólo un modo de contemplación, sino también un módulo de acción que impregnaba todas sus gestiones, desde la política hasta la artística.

Por eso las ciudades medievales se arropaban a la sombra de su catedral, y ésta venía a ser la mejor síntesis de su vida.

Esto fue nuestra Catedral para Valencia, Empresa común la de su fábrica, que responde al ideal artístico y religioso de su tiempo y supone un esfuerzo gigantesco de todos, a par con la cruzada. Hoy no comprendemos el vasto movimiento de almas, ilusiones, plegarias y trabajo que supuso levantar esta pétreo mansión donde Dios habita y mantenerla con toda dignidad si no es por un consenso de corazones, sin distinción de clases, desde los pontífices valencianos, prelados, canónigos, la propia ciudad, magnates y la diócesis entera, alimentados por un sentimiento común.

¿Cómo y qué fue nuestra Catedral viva en sus siglos áureos? Trataré de resumirlo con brevedad.

Casa de Dios y templo de su Madre

1.º Ante todo, casa de Dios, de un Dios sentido con la típica fe y el apasionado amor de la Edad Media, que se transformaron en la recia y sentida piedad barroca, y, además, templo de su santísima Madre, cuya imagen y anagrama se repetía por doquier, desde el retablo principal hasta las fachadas, pregonando que Ella es la "gloria insigne de la Seo Valentina", como reza su escudo "Valentinae Sedes insigne decus".

Expresión visible de la jerarquía

2.º Expresión visible de la jerarquía diocesana. Obispo y cabildo, representando éste al presbiterio diocesano, convivían mucho más que ahora, colaborando asiduamente, cada uno en su lugar, en el gobierno de la diócesis y en los oficios litúrgicos.

Lugar de culto espléndido y origen del drama sacro

3.º Lugar de un culto espléndido y majestuoso. A ello contribuían un clero numeroso, integrado por dignidades, canónigos, pavorde, más de 200 beneficiados, amén de otros muchos capellanes; la bien nutrida capilla de música, dirigida por maestros y compositores eminentes, cuya serie completa se conserva desde mediados del siglo XVI, con nombres tan célebres como Juan Ginés Pérez, Juan Bautista Comes, José Pradas, etc., en colaboración con organismos no menos famosos, Juan Bautista Cabanilles, por ejem-

plo, mundialmente conocido, y un elevado número de empleados menores requeridos para mantener y cambiar cada día el aparato litúrgico según el grado de la solemnidad. No exagero. Basta hojear las consuetas de nuestra Catedral para intuir tamaña grandiosidad en un ambiente propicio. Allí se detallan por menudo el considerable número de reliquias y las particularidades de su veneración, el ajuar de preciosos ornamentos, tapices, candelabros de plata, y los toques de campanas para adecuar debidamente a su categoría el rito de cada día o la solemnidad extraordinaria.

No extraña que hasta los mismos pontífices colocasen a nuestra Catedral en rango muy elevado, llegando a decir Eugenio IV: "Inter alias orbis Ecclesia famosa et solemnibus habetur": entre las demás iglesias del orbe, ésta se tiene por famosa y solemne.

El pueblo ingenuo y fervoroso disfrutaba de participar y admirar tanta grandeza o, a través de los variadísimos toques, repiques y volteos de campanas, seguir los oficios desde sus casas y talleres. Sobre todo, le atraían los actos cumbres del año litúrgico, que, junto al dramatismo propio de la liturgia, pronto vio nacer, balbuciente al principio, el drama sacro propiamente dicho en la Nochebuena, Pentecostés y Asunción de la Virgen, éste anterior al de Elche.

Cabeza y madre de la diócesis

4.º La Catedral era en todos los órdenes cabeza y madre de la diócesis, pues además de lo dicho, su liturgia era la norma general, allí se han celebrado todos los sínodos y concilios provinciales, en sus numerosas capillas se veneraban los santos patronos, los protectores contra todo mal, en aquella época en que todo se fiaba a su intercesión, y los de mayor devoción, en cuyos altares se celebraba diariamente el santo sacrificio por los fines fundacionales. A este propósito consigno, como nota curiosa, la creación en 1704 del oficio de conjurador para ejercitarlo día y noche contra las tempestades, y todavía hoy se bendicen los campos el día 3 de mayo.

En justa correspondencia, además del respeto que imponían su categoría de primer templo y la solemnidad de los oficios litúrgicos, clero y pueblo fiel han mirado siempre, a su vez, a la Catedral como a su iglesia propia o parroquia de toda la diócesis, según expresión oficialmente consagrada.

No se olvidaban los pobres de Jesucristo, para cuyas atenciones funcionó durante varios siglos una institución ejemplar llamada Almoína.

Escuela de las Bellas Artes

5.º Con sobrada razón se puede considerar la Catedral como escuela única y singular de todas las Bellas Artes. En una investigación por los inventarios, protocolos, libros de cuentas y consuetas encontraremos en cada página el mejor eco del florecimiento artístico de Valencia en su época de oro, representado en todas las artes mayores y menores, amén de los cuantiosos y artísticos regalos de relicarios, portapaces, alhajas, bordados, tapices, ornamentos y otras preciosidades venidos de fuera.

Valgan por todas las extraordinarias donaciones de reliquias con sus artísticos relicarios hechas en 1424 y 1437 por Alfonso V el Magnánimo, que legó el Santo Cáliz, la de 1457 por Calixto III, la de los dos lienzos de Goya, en 1799, por encargo de la duquesa de Benavente, que se conceptúan entre las obras de mejor inspiración religiosa que realizó, y, en nuestros días, la ofrenda diocesana de la monumental custodia procesional, que proyectó y dirigió don Francisco Pajarón Suay (1942-1955), siendo su promotor el P. Antonio de León, S. I.

En otro orden hay que recordar el primer gran retablo de plata, fabricado entre los siglos XIV y XV, que, habiendo



El cimborio, en proceso de consolidación y restauración.

sido destruido en la noche de Pentecostés de 1469 a consecuencia de la representación de la venida del Espíritu Santo, fue sustituido entre 1470 y 1506 por otro de mayores proporciones y riqueza, del cual se incautó el gobierno en 1812 para convertirlo en moneda.

Sanchis y Sivera contabilizó en 1909 sólo de pinturas existentes 379 cuadros, desde primitivos a artistas de su época, tanto locales como extranjeros. Muchos son anónimos, pero hay atribuciones o paternidades tan elocuentes como Jacomart, Rodrigo de Osona, Hernando de Llanos, Yáñez de la Almedina, Masip, Juan de Juanes, Ribalta, Ribera, Orrente, Muñoz, Espinosa, Saxoferrato, Antolínez, López, Vergara, Camarón, Maella, etc. Otros están afiliados a las escuelas de Juanes, Ribalta o la holandesa, florentina, italiana, alemana, valenciana. El mismo autor, en su monumental obra *La Catedral de Valencia*, nos ofrece 44 páginas de apretados índices de pintores, plateros, cerrajeros, escultores, canteros, maestros de obra, bordadores, vidrieros, organeros y otros oficios, de los que encontró constancia documental de haber trabajado para la Catedral.

Hogar de cultura eclesiástica

6.º También fue nuestra Catedral hogar de cultura eclesiástica, si añadimos a los conceptos reseñados que mantuvo una escuela de teología, creada en 1345 por el obispo Raimundo Gastón, en la cual enseñó San Vicente Ferrer con otros eminentes teólogos dominicos y sacerdotes seculares.

En el siglo XIII se fundó una biblioteca, que perdura, donde todavía podemos admirar, entre otras obras, 395 códices, muchos de ellos miniados, aparte de los grandes libros corales y 115 incunables. Se mantiene, además, un rico archivo con 8.655 pergaminos, infinidad de documentos, protocolos y libros de cuentas, actas, etc.

Santuario nacional de Valencia

7.º La Catedral ha sido también una especie de santuario nacional del reino de Valencia y de la ciudad.

El ejemplo de Don Jaime el Conquistador lo siguieron sus sucesores, entre los que destaca Alfonso V, nunca tan bien apellidado "el Magnánimo" por sus ya mencionados extraordinarios legados.

Desde Martín I, son los reyes canónigos de la Catedral. Sus visitas a nuestro primer templo y la asistencia a los divinos oficios fueron siempre un suceso extraordinario, consignado en las crónicas. Aquí contrajo matrimonio Felipe III, II de Valencia.

Algunas veces se celebraron cortes, por lo común en el aula capitular vieja, hoy Capilla del Santo Cáliz. Todavía se conservan en este sagrado recinto las cadenas del puerto de Marsella, también regaladas por Alfonso V. Otros trofeos, preseas históricas y estandartes de guerra pendían de sus muros y del cimborio. Desde 1416 a 1936 colgaba en la capilla mayor, y antes en la de San Dionisio, un escudo que se decía haber pertenecido a Jaime el Conquistador, y sujetos a él, una cadenita y un freno y bocado de caballo; la espuela, que también había, desapareció en 1898.

Todos los sucesos y necesidades de carácter nacional, regional o ciudadano tuvieron su repercusión litúrgica en la Catedral. Todavía hoy asisten nuestras autoridades a ciertas solemnidades cumbres del año litúrgico y a las fiestas de los patronos.

Prelados y clero catedralicio

8.º Pero no podemos olvidar que, además de todo lo dicho, el alma visible vivificante de la Catedral fueron y son los prelados valentinos, siendo como es ésta su templo propio y principal desde cuya cátedra y altar preferentemente han evangelizado y santificado la grey que el Señor les ha confiado. Por eso haremos mención

de los que más han descollado: de algunos sólo por la dignidad alcanzada, habiendo destacado los más por su reconocido valer.

Sobresalen así en nuestro episcopologio Alfonso de Borja (1429-1458) y su sobrino Rodrigo de Borja (1458-1503), que, al asumir el sumo pontificado con los nombres de Calixto III (1455-1458) y Alejandro VI (1492-1503), respectivamente, retuvieron de por vida nuestra sede; Fernando de Loaces (1567-1568) y San Juan de Ribera (1569-1611), distinguidos con el título de patriarca de Antioquía, y con la púrpura cardenalicia, Jaime de Aragón (1369-1396), los Borja: Alfonso (Calixto III) en 1444 y Rodrigo (Alejandro VI) en 1456, ya nombrados, los arzobispos administradores de este último: César (1492-1498), Juan (1499-1500) y Pedro Luis (1500-1511), que gobernaron por medio de obispos auxiliares de reconocida prudencia; Erardo de la Marca (1520-1538) y los modernos, dignos de todo encomio, Mariano Barrio y Fernández (1861-1876), Antolín Monescillo y Viso (1877-1892), Ciriaco María Sancha Hervás (1892-1898), Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros (1898-1903), Victoriano Guisasaola y Menéndez (1906-1914) y Enrique Reig y Casanova (1920-1923). A todos ellos hay que añadir una larga teoría de obispos y arzobispos de fuerte personalidad humana y apostólica, cuyos máximos representantes son dos santos insignes y universales: Tomás de Villanueva (1544-1555) y Juan de Ribera (1569-1611).

También será oportuno recordar que formaron parte del clero catedralicio los futuros pontífices Gregorio XI (1370-1378) y Alejandro VI (1492-1503), los discutidos papas aviñoneses Benedicto XIII (1394-1423) y Clemente VIII (1424-1429); y refiriéndonos a los tiempos más recientes, desde mitad del siglo pasado a nuestros días, los cardenales Payá y Rico y Lastra y Cuesta, veintidós obispos, y, de todas las épocas, un considerable número de personajes ilustres por su virtud y su ciencia, cuyos nombres, hechos y obras registran los anales históricos y literarios, entre ellos los venerables Juan Bautista Agnesio (1480-1539) y Gregorio Ridaura (1641-1704).

Expolios

Verdaderamente que había motivo para tanta grandeza, como sumariamente hemos evocado, y para mantenerla con el rango propio del primer templo de la diócesis, del reino y de la ciudad, pues disponía de suficiente personal y de pingües rentas, considerablemente aumentadas por una rígida e inteligente administración y reforzadas por más de 200 fundaciones particulares, espléndidos donativos y limosnas de los fieles, hasta que la desamortización cortó en el siglo pasado de raíz una de las bases de tanto esplendor.

Pero hubo otros expolios que no será ocioso recordar. Fue el primero en 1795, del que el cabildo pudo redimir con dinero la plata incautada. En 1810, para subvenir a la guerra de la Independencia, hubo de entregar todas las lámparas de plata. En 1812, después de venderse varios objetos del mismo metal para extinguir la deuda contraída por el Cabildo con motivo de la guerra, fueron incautados por parte del gobierno de Canga Argüelles el magnífico retablo de plata, todas las alhajas de gran estima, la artística custodia de Castellnou, del siglo XV, y casi todos los relicarios. Diez años después todavía pidió el gobierno la mayor parte de los objetos de plata que quedaban. Casi todo el resto fue aventado en 1936, junto con todos los frontales, ornamentos, rejas de bronce y muchas y valiosas pinturas, si exceptuamos el relicario, cuyas puertas llegaron a ser chamuscadas por el fuego. El remanente queda expuesto en sus lugares de veneración o en el Museo.

Reformas litúrgicas y de urgencia

Acabada la guerra en 1939, la Catedral reanudó su vida, tres años interrumpida, con estrecheces sin cuento a causa de esta gran devastación sufrida en el ajuar sagrado y los graves daños que el incendio de 1936 produjo en la capilla de las reliquias, aula capitular nueva, sacristías y, sobre todo, en los departamentos del Tesoro, Fábrica y vestuario canonical, que se derrumbaron, y en la capilla-parroquia de San Pedro.

Pero el clima estaba preparado para que, aprovechando esta desgraciada coyuntura, en las reformas que inmediatamente se emprendieron influyesen los criterios inspirados en el movimiento litúrgico, que había echado ondas raíces en un selecto sector del clero valenciano desde principios de siglo.

Permitidme que, como apéndice de actualidad a este discurso, os ofrezca por vez primera un breve resumen del curso de estas obras y de los trabajos de consolidación y repristinación que se continúan felizmente en el día de hoy, porque han cambiado radicalmente la fisonomía tradicional de nuestro templo mayor, totalmente cubierto según la moda neoclásica, de cuya nave central ocupaba dos tramos el grandioso coro, y porque marcan un hito singular en la historia de nuestra Catedral.

Con el beneplácito del arzobispo don Prudencio Melo († 1945) y del Cabildo, el 10 de julio de 1940 se inició el desmonte de dicho coro —incluido innecesariamente el de los dos órganos—, una parte de cuya sillería fue trasladada al presbiterio, que se amplió notablemente para poder emplazar el altar mayor en el área del cimborio bajo baldaquino, para cuya construcción se emplearon muchos de los ricos mármoles del trascoro neoclásico. Los relieves de Poggibonsi, que en éste había, volvieron a su marco originario del trascoro gótico, que, con motivo del revestimiento neoclásico de la Catedral a fines del siglo XVIII, había sido instalado, con funciones de retablo, en el aula capitular vieja, hoy capilla del Santo Cáliz.

Resuelto este magno y radical problema con gran rapidez, pues el nuevo altar mayor se consagraba el 11 de junio de 1941, fueron reparadas la capilla de las reliquias y el aula capitular nueva, en la que se instaló una mínima parte de la sillería coral y la colección iconológica de los prelados valentinos, que hasta 1936 estaba expuesta en el aula capitular vieja.

Debió acomodarse por esos años, quizás en la inmediata postguerra, el nuevo vestuario canonical en la planta baja de la *loggia* renacentista, que comprende una primera pieza con delicada bóveda nervada rebajada, obra de Pedro Compte comenzada en 1498, y el área de la segunda capilla que tuvo la Santísima Virgen de los Desamparados, abierta al exterior, también de finales del siglo XV, en cuyo ábside, probablemente descubierto en esta ocasión, se hallan esculpido escudos de su cofradía.

Contemporáneamente retornarían a su lugar el Archivo y Biblioteca Capitulares, que sufrieron algunas mermas.

Se acometió después la pavimentación de las vastas naves del templo, la limpieza de las capillas laterales y de algunas de la girola, la reparación parcial de la capilla-parroquia de San Pedro y la restauración de muchas pinturas y vidrieras.

Mientras tanto, tratóse de devolver a la mencionada capilla del Santo Cáliz su primitiva ordenación y se la mejoró con una artística hornacina de estilo gótico para la custodia y exposición de la sagrada reliquia y con una nueva mesa de altar exenta, apoyada en cinco pilar-

citos góticos que aparecieron bajo el altar mayor del templo, acabándose las obras en 1943.

En 1967 estaban ya reconstruidos los antiguos departamentos del Tesoro, vestuario canonical y de Fábrica, donde se han instalado el Museo Catedralicio y los restos del Diocesano.

Proyectó y realizó estas obras el arquitecto diocesano don Vicente Traver Tomás, siendo su alma el canónigo, y luego deán, don Guillermo Hijarrubia Lodaes († 2 febrero 1966).

Primeras aportaciones de la Dirección General de Bellas Artes

En otro orden comenzó de manera esporádica, paulatina y sin una planificación de conjunto la restauración y repristinación de la fábrica primitiva de la Catedral a expensas de la Dirección General de Bellas Artes, del entonces Ministerio de Educación Nacional, y a cargo de su arquitecto, don Alejandro Ferrant, en cuyo desarrollo hay que consignar la meritoria labor del apoderado del Patrimonio Artístico Nacional en la Región Valenciana, don Domingo Fletcher Valls, a partir de 1954. El primer presupuesto se aprobó el 6 de julio de 1945.

Inicialmente se empezó sin llevarla a término definitivo, la reparación de la maltrecha sala primera de la sacristía mayor, a la que fue devuelta su configuración original del siglo XIII al quitar el revestimiento relativamente moderno y suprimir la arbitraria división en dos plantas superpuestas de esta armónica pieza románica, con lo que ahora se puede contemplar su pétrica bóveda nervada y la integridad del rasgado ventanal gótico.

Fue también restaurada la contigua sala segunda con ornamentación clásica de yesería, que recientemente hubo de ser simplificada, suprimiendo las pilastras.

En el interior del templo se abrió el hermoso rosetón o *sa'omó*, correspondiente a la puerta de los Apóstoles, siendo sustituida la tracería deteriorada por otra nueva y repuesta la vidriería imitando los pocos vestigios de la primitiva que se conservaban.

De modo semejante, el séptimo centenario del comienzo de las obras de la Catedral se conmemoró en 1962 con el total descubrimiento interior y reparación de la gran ventaja ojival que surmonta la puerta de la Almoína, dotándolo de artística vidriera, proyecto de Juan B. Castro, de Barcelona, que reproduce las catorce cabezas de siete matrimonios, con sus respectivas leyendas, que figuran en los modillones que sostienen la gran cornisa de la portada. Con esta ocasión se quitó el revoco neoclásico de este extremo del crucero.

Al menos estas dos últimas obras corresponden al pontificado de don Marcelino Olaechea Loizaga (1946-1966), durante el cual comenzó a descubrirse la fachada original de la capilla del Santo Cáliz y el ábside de la pequeña capilla contigua, recayentes a la plaza de la Reina, hoy de Zaragoza.

Planificación de 1966

Por expreso encargo de este mismo arzobispo, el nuevo deán, don José Songel Pérez, y el Cabildo promovieron en 1966 el estudio de una planificación más orgánica de los proyectos a realizar y recabaron la ayuda de varios organismos.

Así, el Ayuntamiento de la ciudad patrocinó la supresión de la cámara del reloj con el sistema antiestético para hacer sonar las campanas horarias, instaladas en el Miguelete, y el descubrimiento del muro anejo, que es anterior a esta torre, bajo la dirección del arquitecto don Juan Segura de Lago, y además la iluminación exterior de la Catedral.

A expensas de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia se inició en 1967 la restauración de la puerta de los Apóstoles bajo la supervisión del mencionado don Alejandro Ferrant y la dirección inmediata de don Juan Segura de Lago, habiéndose suspendido las obras al morir este prestigioso arquitecto de la Catedral el 27 de noviembre de 1972, siendo electo de esta Real Academia, el cual también había colaborado en la última obra efectuada en el interior del templo y en la realizada en la *loggia* exterior, que luego referiremos.

La Dirección General de Bellas Artes, merced a una consignación del ministro de Educación y Ciencia, el valenciano don José Luis Villar Palasí, prosiguió las obras comenzadas para el descubrimiento del muro exterior de la capilla del Santo Cáliz y del ábside de la contigua, de que hemos hecho mención, y procedió decididamente a completar la apertura y limpieza de los arcos formeros del tercer tramo de la nave central —las ojivas habían quedado al descubierto desde que se desmontó el coro central en 1940—, lo cual había de marcar el comienzo de la repristinación de las naves, todavía en curso.

Actuación conjunta ministerial

La planificación total se afrontó en 1972, durante el pontificado de don José María García Lahiguera, cuya intervención e interés han sido constantes, gracias al acuerdo entre el mencionado ministro, señor Villar Palasí, y el titular del ministerio de la Vivienda, don Vicente Mortes Alfonso, también valenciano, en virtud del cual a la Dirección General de Bellas Artes se le confió la prosecución del descubrimiento de las estructuras internas del templo, y a la de Arquitectura, dependiente del Ministerio de la Vivienda, a través del Servicio de Monumentos y Conjuntos Arquitectónicos, la delicada y costosísima labor de re-modelación exterior de las fachadas y cubiertas, incluida la consolidación y restauración de todo el cimborio.

La obra encomendada a la Dirección General de Bellas Artes, a la que contribuyeron inicialmente el Ayuntamiento de la ciudad y la Diputación Provincial y que se halla muy avanzada, nos ha desvelado el misterio de la Catedral gótica, que tanto inquietaba a Elías Tormo.

Al arquitecto don Alejandro Ferrant, fallecido el 11 de enero de 1976, ha sucedido el prestigioso colega don Fernando Chueca Goitia, de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, que ha asumido los servicios de la antigua de Bellas Artes, y a don Juan Segura de Lago, desde 1972, don Luis Gay Ramos, académico de esta Real de Bellas Artes de San Carlos.

A cargo de la Dirección General de Arquitectura y por los arquitectos de la misma, don Francisco Pons-Sorolla Arnau y don Ramiro Moya Blanco, cuyo delegado local es el mencionado don Luis Gay Ramos, se han resuelto a plena satisfacción la devolución de su carácter inicial, consolidación y enlace noble con el templo de la *loggia* renacentista que se abre en la plaza de la Virgen; la re-modelación de la fachada de la calle del Miguelete, con supresión de las edificaciones modernas y cuerpos adosados en este lado a las capillas reformadas en el siglo XVIII, y la supresión de las falsas cubiertas en las tres naves, crucero de los Apóstoles y ábside mayor, con la consolidación de bóvedas, zunchados y nueva pavimentación de las terrazas originales.

Por el Ayuntamiento de la ciudad se ha ennoblecido con verdadero gusto el entorno viario de la Catedral

correspondiente a la calle del Miguelete y el de esta torre, bajo la dirección del arquitecto municipal don Emilio Rieta López.

Nos referiremos, finalmente, al bellissimo cimborio, obra cumbre del gótico valenciano y pieza clave y fundamental del conjunto catedralicio por su composición volumétrica, airosa estética y delicadeza ornamental, del que se temía existir grave peligro de ruina, habiendo sufrido en los siglos XVII y XVIII fallos estructurales en uno de los pilares de apoyo, y adolecer actualmente de falta de seguridad en su cuerpo y de descomposición en ventanales y cerramientos de alabastro, con gran dificultad técnica para la solución de estos problemas.

Las obras de esta arriesgada empresa comenzaron el pasado 28 de febrero con la consolidación de los cimientos de los pilares a base de unirlos entre sí mediante poderosos zunchos subterráneos de cemento armado de tres por dos metros y de una trabazón similar con las pilastras de los muros.

Han continuado los trabajos con el apeo de tres arcos del cimborio, menos el triunfal de la capilla mayor, para el tratamiento de los pilares, si procede, y continuar con la consolidación y restauración de la grandiosa linterna octogonal. Y para que su interior luzca en su plenitud, se ha desmontado el baldaquino, que, además, estorbaba a la visión del retablo mayor y desdice de las naves una vez estén repristinadas.

* * *

En esta histórica coyuntura, de manera diversa, pero con el mismo espíritu de nuestros antepasados, hemos de amar a nuestra iglesia madre, sede oficial de nuestro pastor y hogar espiritual de toda la diócesis.

HOMENAJE A JAIME I EL CONQUISTADOR

Y puesto que hemos evocado varias veces la egregia figura de Don Jaime el Conquistador, uno de los promotores de nuestra Catedral, no podemos menos que concluir rindiéndole nuestro agradecido homenaje en el séptimo centenario de su muerte, que estamos conmemorando.

De su predilección por nuestro primer templo, además de su interés constante, son clara muestra las siguientes anécdotas. En 1245 fundó el primero de los beneficios en honor de su patrono San Jaime Apóstol. Y aunque ya tenía de antemano resuelto pasar sus últimos días en Poblet, habiendo enfermado gravemente en Alcira, en plena guerra contra los moros sublevados, ordena que "si nos moriem en aquel enemig en Algezira, que ... nos soterrassen a Sancta Maria d'Algezira o a Sancta Maria de València" hasta que, acabada la guerra, fuesen llevados sus restos a Poblet. Habiendo muerto en nuestra ciudad el 27 de julio de 1277, fue enterrado en la Catedral en tanto llegó la hora de su traslado definitivo a Poblet.

Por eso, nuestra Catedral se sintió siempre agradecida para con su egregio protector y lo inmortalizó artísticamente en uno de los códices más preciados que se conserva en su archivo, el *Liber instrumentorum*, escrito en 1414. En una de sus viñetas aparece Don Jaime arrodillado ante el trono de la Virgen María con el Niño en brazos, ofreciéndoles la Iglesia de Valencia.

He aquí todo un símbolo que debiéramos imitar.

HE DICHO

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

La amplitud del tema estudiado, dentro de los límites y condicionamientos de un discurso, en cuanto al tiempo y a las vicisitudes por que ha pasado la Catedral de Valencia en sus diversas ubicaciones y a los múltiples aspectos que abarca la institución después de la reconquista, requiere como complemento adecuado un elenco de fuentes y bibliografía que ayude a formar un juicio de valoración de la importancia real que en el curso de los siglos nuestra Catedral ha tenido.

No hemos intentado ofrecer una relación completa, que por su extensión daría materia para otro trabajo de esta índole, sino sólo presentar los títulos fundamentales de las fuentes y obras clásicas, preferentemente locales, y una muestra antológica de la producción bibliográfica durante el último siglo relacionada con la Catedral —edificio e institución— y su clero.

Por la misma razón no hemos multiplicado las referencias a obras generales de historia, arte y diccionarios, suficientemente conocidos, sino más bien hemos insistido en los estudios de carácter monográfico directamente relacionados con el tema desarrollado.

Respecto a las fuentes manuscritas baste decir que, habiéndose salvado casi todo el Archivo y Biblioteca Capitulares durante la guerra de 1936-1939 de una ya incipiente destrucción, se conservan 8.655 pergaminos y 6.137 legajos, que contienen un material histórico de primer orden, además de 210 legajos del Archivo de Música, 395 códices, 115 incunables y 180 libros corales.

La bibliografía abunda más en la tradicional temática histórico-artística, pero modernamente se ha despertado un plausible movimiento hacia la investigación en otros campos, como la biobibliografía, musicología, liturgia, estudio y ediciones de fuentes, etc., que promete una peculiar contribución a la cultura valenciana y al conocimiento más profundo de nuestra Catedral, su historia, su arte y sus hombres.

TITULOS ABREVIADOS

ALP	=	Almanaque de Las Provincias.
ACCV	=	Anales del Centro de Cultura Valenciana.
AM	=	Anuario Musical.
AAV	=	Archivo de Arte Valenciano.
ACV	=	Archivo Capitular de Valencia.
BCV	=	Biblioteca Capitular de Valencia.
BIMAV	=	Boletín de Información Municipal, Ayuntamiento de Valencia.
BOAV	=	Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia.
BSCC	=	Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.
DHEE	=	Diccionario de Historia Eclesiástica de España.
EA	=	El Archivo.
GERV	=	Gran Enciclopedia de la Región Valenciana.
TSM	=	Tesoro Sacro Musical.

FUENTES

Documentales

Actas capitulares, insertas en protocolos desde 1362, y con serie propia y título de *Deliberaciones capitulares* desde 1775. ACV, sign. 303-418, 6.017-6.020, 6.069.

Liber Instrumentorum omnium Episcopi et Ecclesiae Valentinae, s. xv. BCV, sign. 162.

Libre de Cláusules, desde el siglo XIII. ACV, sign. 156 bis.

Proceso entre los arzobispos de Toledo y de Tarragona sobre la ordenación de la Iglesia Valentina: 1238-1246, edición crítica preparada por Vicente Castell Maiques. Contiene noticias sobre los mozárabes valencianos, la restauración de la sede y la de la Catedral de Valencia en 1238. Manuscrito.

HUICI, AMBROSIO, *Colección diplomática de Jaime I el Conquistador*, 3 tomos, Valencia, 1916-1922. Reedición aumentada por María Desamparados Cabanes Pecourt, en curso, 2 volúmenes publicados, Valencia, 1976.

Jurídicas

Constitutiones manuscriptae Ecclesiae Valentinae ab ejus primaeva fundatione, ACV, sign. 83.

Constitutiones sive ordinationes insignis metropolitanae Ecclesiae Valentinae ab ejus primaeva fundatione et origine secundum successionem et necessitatem temporum, per vigilantissimos in ea succedentes Episcopos et Capitulum... aeditae promulgataeque..., Valentiae, 1546. Compiladas por Miguel Pérez de Miedes.

Epitome sive compendium Constitutionum Sanctae Metropolitanae Ecclesiae Valentinae, Valentiae, 1582. Compilado por Bernardino Gómez Miedes.

Estatutos para el buen régimen y gobierno de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia con arreglo al Código de Derecho Canónico y a las loables costumbres de la misma, Valencia, 1952.

FUSTER, MELCHOR, *Suma de las Constituciones de la sobredita Església [Metropolitana de València]*, en la obra: *Cosas notables*. ACV, sign. 90.

Ceremoniales

ANÓNIMO, *Advertencias pertenecientes a las ceremonias del coro de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia para los señores canónigos y demás residentes*. Valencia, s. a.

HERRERA Y BONILLA, THEODOSIO, *Consueta de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, dispuesta de orden del Muy Ilustre Cabildo, por el Dr. Theodosio Herrera y Bonilla, pbro., doctor en Sagrados Cánones, beneficiado y maestro de ceremonias de dicha Santa Iglesia*. Año 1705, ACV, sign. 71. Hay notas posteriores. El original, sign. 70 bis.

[MARTÍ, PERE, i continuadors], [*Consueta de la Catedral de València, any 1527 fins a 1657*], ACV, sign. 70.

MORENO BORJA, VICENTE, y CASTELL MAIQUES, VICENTE, *Reglamento de Altar y Coro, adaptado a la actual reforma litúrgica, año 1977*. Manuscrito.

Narrativas

ANÓNIMO, *Passio sancti ac beatissimi Vincentii levitae, martyris Christi*, ed. ANGEL FÁBREGA GRAU, *Pasionario hispánico*, II, Barcelona, 1955, 187-196.

[MARTÍ, PERE, i continuadors], *Libre de Antiquitat*, ed. José Sanchis Sivera, Valencia, 1926. Abarca de 1472 a 1680. ACV, sign. 68.

[MIRALLES, MELCHOR], *Dietari del capellà d'Anfós el Magnànim. Introducció, notes i transcripció per Josep Sanchis i Sivera*, València, 1932.

PORCAR, JOAN, *Coses evengudes en la ciutat y regne de València: Dietario de Mosén Juan Porcar, capellán de San Martín (1589-1629)*. Transcripción y prólogo de Vicente Castañeda Alcover, 2 tomos, Madrid, 1934.

Económica

Libros de Cuentas de Fábrica, desde 1380 a 1898. ACV, sign. varias.

Miscelánea

PAHONER, JUAN, y continuadores, *Especies perdidas*, 16 vols. + 2 de índices. Escrito desde 1756 a nuestros días. ACV, sign. 372-392.

Repertorios

MARTÍNEZ FERRANDO, JESÚS ERNESTO, *Catálogo de los documentos del antiguo reino de Valencia*, I, Jaime el Conquistador, Madrid, 1934; II, Pedro el Grande, Madrid, 1934.

MASCARELL, RAMÓN, *Índice alfabético de las Constituciones y provisiones del Muy Ilustre Cabildo de la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, que no están incluidas en las impressas antiguas ni [en] el Epítome del señor canónigo Miedes, con otras cosas dignas de nota y memoria concernientes a ellas...*, ACV, sign. 891.

Véase, además, la sección siguiente, ARCHIVO Y BIBLIOTECA CAPITULARES.

ARCHIVO Y BIBLIOTECA CAPITULARES

Obras auxiliares

ANÓNIMO, *Repertori de les notes* (notales y protocolos), desde 1362. ACV.

— *Repertori de les notes* (notales y protocolos), desde 1603. ACV.

CLIMENT BARBER, JOSÉ, *Catálogo del Archivo Musical de la Catedral de Valencia*, manuscrito.

CHABÁS LLORÉNS, ROQUE, *El Archivo Metropolitano de Valencia*. Citado por E. OLMOS, *Bibliografía del Muy I. Sr. Dr. D. Roque Chabás y Lloréns*, Valencia, 1951.

— *Índice de materias y personas* (sección de Papeles) del Archivo Metropolitano de Valencia..., 1903, manuscrito. ACV.

OLMOS Y CANALDA, ELÍAS, *Catálogo descriptivo: Códices de la Catedral de Valencia*, 2.ª ed., Valencia, 1943.

— *Catálogo descriptivo: Incunables de la Catedral de Valencia...*, Valencia, 1951.

— *Guía del Archivo de la Catedral de Valencia*, Madrid, 1950.

— *Inventario de los Pergaminos del Archivo Catedral de Valencia*, Valencia, 1961.

SANCHIS SIVERA, JOSÉ, *Los incunables de la Catedral de Valencia*, ALP, 1930, 177-183.

Ediciones

ACV, Pergaminos, sign. 7.412: Carta de matrimonio entre judíos, año 1363: *Textos hebreo-aramaicos en el Archivo de la Catedral de Valencia*; por Ramón Robres Lluch y Vicente Collado Bertomeu: "Primer Congreso de Historia del País Valenciano", I, Valencia, 1973, páginas 341-344. Se da la versión castellana de esta carta y el informa técnico de este pergamino y del 7.411.

ACV, sign. 68: [MARTÍ, PERE, i continuadors], *Libre de Antiquitat, manuscrito existente en el Archivo de la Catedral de Valencia: transcripción y estudio preliminar por José Sanchis Sivera*, Valencia, 1926.

BCV, sign. 98 y 163: *Sínodos valentinos de los siglos XIII al XV: transcripción y edición crítica por Vicente Castell Maiques*, manuscrito.

BCV, sign. 163: Edición de algunos sínodos de los siglos XIII y XIV: *Para la historia del derecho eclesiástico*

valenciano, por JOSÉ SANCHIS SIVERA: "Analecta Sacra Tarracoensia", 9 (1933), 137-147; 10 (1934), 123-149.

BCV, sign. 275: VICENT FERRER, SANT, *Quaresma de Sant Vicent Ferrer, preicada a València l'any 1413, introducció, notes i transcripció per Josep Sanchis Sivera...*, Barcelona, 1927.

BCV, sign. 275: VICENT FERRER, SANT, *Sermons de Quaresma: estudi preliminar de M. Sanchis Guarner*, 2 vols., València, 1973.

BCV, sign. 278-281: VICENT FERRER, SANT, *Sermons a cura de Josep Sanchis Sivera*, 2 vols. (obra incompleta), Barcelona, 1932-1934.

BCV, sign. 363: *Libre dels Privilegis de la Seca y Casa Real de la Moneda de Sa Magestad, de la ciutat y regne de València... Transcripció y estudio preliminar de Felipe Mateu y Llopis*, Valencia, 1957.

Estudios

CHABÁS LLORÉNS, ROQUE, *Estudio sobre los sermones de San Vicente Ferrer que se conservan manuscritos en la Biblioteca de la Basílica Metropolitana de Valencia*, "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 6 (1902), 1-6; 7 (1902), 131-142; 8 (1903), 291-295. BCV, sign. 278-281.

HIJARRUBIA LODARES, GUILLERMO, *El códice "Panthalia" del venerable Juan B. Agnesio*, [Valencia, 1960]. BCV, sign. 212.

ROBRES LLUCH, RAMÓN, *Libre de Antiquitats*, "Gran Enciclopedia Catalana". ACV, sign. 68.

— *Un concilio provincial desconocido: Valencia, 1517*, "Miscelánea Zunzunegui", I, Vitoria, 1975, 269-276. ACV, protocolo de Felipe Abella.

— *Un tratado del siglo XIV sobre la Santa Misa en latín y en valenciano*, BIMAV, 19, núm. 72 (1971), 42-45. BCV, sign. 169 (ANGLÉS, GUILLERMO, *Exposició breu gramaticalment en romanç del Canon*).

SANCHIS SIVERA, JOSÉ, *Bibliología valenciana, siglos XV, XVI y XVII*, ACCV, 3 (1930), 33-56; 81-132.

— *Bibliología valenciana medieval*, ACCV, 5 (1932), 44-49, 89-119.

— *Un libro de Teología en valenciano del siglo XV*, Madrid, 1930. BCV, sign. 267.

SEBASTIÁN IRANZO, VÍCTOR, *Las sinodales de Santo Tomás de Villanueva, exponente de la reforma pretridentina en Valencia*, Valencia, 1959, BCV, sign. 163.

VILLALBA DÁVALOS, A[MPARO], *Flos Sanctorum: cód. 84 del Archivo Catedral de Valencia*, AAV, 28 (1957), 36-44.

— *Un Misal valenciano del British Museum*, AAV, 29 (1958), 26-32. British Museum, cód. núm. 34.663.

HISTORIA GENERAL Y ECLESIASTICA DE VALENCIA

Estudios

ALMELA Y VIVES, FRANCISCO, *Valencia y su reino*, Valencia, 1965.

AUTORES VARIOS, *Història del País Valencià*, I, Barcelona, [1965]; III, Barcelona, [1975].

BALLESTER, JUAN BAUTISTA, *Historia de S. Christó de San Salvador de Valencia*, Valencia, 1672.

BERGANZA, FRAY FRANCISCO, *Antigüedades de España...*, Madrid, 1719.

BEUTER, PEDRO ANTONIO, *Primera parte de la corónica general de España, y especialmente de Aragón, Cataluña y Valencia...*, Valencia, 1604.

BOIX, VICENTE, *Valencia histórica y topográfica*, 2 tomos, Valencia, 1862-1863.

BRU I VIDAL, S[ANTIAGO], *Les terres valencianes durant l'època romana*, València, 1963.

BURNS, ROBERT IGNATIUS, S. I., *The Crusader Kingdom of Valencia*, 2 vols., Cambridge, Massachusetts, 1967.

CÁRCEL ORTÍ, VICENTE, *Notas sobre la formación sacerdotal en Valencia, desde el siglo XIII al XIX*, "Hispania Sacra", 27 (1974), 151-199.

CASTELL MAIQUES, VICENTE, *Problemas históricos en torno a San Vicente mártir*, Valencia, 1970.

CHABÁS [LLORÉNS], ROQUE, *Episcopologio valentino*, I, Valencia, 1909; II, (incompleto) [Valencia, s. a.].

——— *Homenaje a San Vicente mártir*, Valencia, 1904.

——— *Los mozárabes valencianos*, EA, 5 (1891), 6-28.

——— *Orígenes del cristianismo de Valencia*, EA, 7 (1893), 7-22.

DIAGO, FRANCISCO, *Anales del reyno de Valencia*, I, Valencia, 1613.

EMEIS, DIETER, *Peter IV, Johann I und Martin von Aragon und ihre Kardinäle*, [Münster], 1961.

ESCLAPÉS DE GUILLO, PASCUAL, *Resumen historial de la fundación i antigüedad de la ciudad de Valencia de los Edetanos, vulgo del Cid*, Valencia, 1738.

ESCOLANO, GASPAR, *Década primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*, 2 tomos, Valencia, 1610-1611. Esta obra se reeditó "aumentada... y continuada hasta nuestros días por D. Juan B. Perales", 3 tomos, Valencia-Madrid, 1878-1880.

GÓMEZ MIEDES, BERNARDINO, *La Historia del muy alto e invencible Don Iayme de Aragón, primero deste nombre llamado el Conquistador. Compuesta primero en lengua latina ... agora nuevamente traduzida por el mismo autor en lengua castellana...*, Valencia, 1584.

HJARRUBIA LODARES, GUILLERMO, *La Catedral de Valencia y Jaime el Conquistador*, BOAV, III/3 (1962), 545-553.

LLOBREGAT [CONESA], ENRIC A., *La primitiva cristiandad valenciana: segles IV al VIII*, València, 1977.

LLOMBART, CONSTANTÍ, *Valencia antigua y moderna: guía de forasteros...*, Valencia, 1887.

LLORÉNS [RAGA], PEREGRÍN [LUIS], *María Santísima y la Catedral de Valencia*, Valencia, 1956.

MARTÍNEZ ALOY, JOSÉ, *Aparición del cristianismo en Valencia*, Valencia, 1886.

MATEU Y LLOPIS, FELIPE, *Notas y recuerdos personales referentes a la Catedral de Valencia (de 1936 a 1939)*, BOAV, III/5 (1964), 544-563.

MENÉNDEZ PIDAL, R[AMÓN], *La España del Cid*, 5.^a ed., 2 vols., Madrid, 1956.

MOSCARDÓ CERVERA, FREDERIC, *Breu compendi de la història de València*, València, 1953.

OLMOS Y CANALDA, ELÍAS, *Cómo fue salvado el Santo Cádiz de la Cena. Rutas del Santo Grial desde Jerusalén a Valencia*, Valencia, 1952.

——— *Los Prelados valentinos*, Valencia, 1949.

SANCHIS GUARNER, MANUEL, *La ciutat de València: síntesi d'història i de geografia urbana*, 2.^a ed., València, [1976].

SANCHIS Y SIVERA, JOSÉ, *El cardenal Rodrigo de Borja en Valencia*, Madrid, 1924.

——— *El obispo de Valencia Arnaldo de Peralta, 1243-1248*, Madrid, 1923.

——— *El obispo de Valencia don Alfonso de Borja (Calixto III), (1429-1458)*, Madrid, 1926.

——— *La Diócesis Valentina*, 2 vols., Valencia, 1920-1921.

SIMONET, FRANCISCO JAVIER, *Historia de los mozárabes en España...*, Madrid, 1897-1903.

TOURTOULON, CH. DE, *Don Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, conde de Barcelona, señor de Montpellier, según las crónicas y documentos inéditos, traducción autorizada y revisada por el autor*, 2.^a ed., 2 tomos, Valencia, 1874.

UBIETO ARTETA, ANTONIO, *Orígenes del reino de Valencia: cuestiones cronológicas sobre su reconquista*, Valencia, 1975.

[VILLANUEVA, JAIME], *Viage literario a las Iglesias de España. Le publica con algunas observaciones Don Joaquín Lorenzo Villanueva*, I, Madrid, 1803.

ARQUEOLOGIA Y ARTE

Estudios

A[GUILERA] C[ERNI], V[ICENTE], *Actualidad de Yáñez de la Almedina*, AAV, 26 (1955), 106-109.

——— *En torno al problemático Jacomart*, AAV, 25 (1954), 75-84.

——— *Jacomart*, AAV, 32 (1961), 80-95.

ALDANA FERNÁNDEZ, SALVADOR, *Antonio Gilabert, arquitecto neoclásico*, Valencia, 1955.

——— *Guía abreviada de artistas valencianos*, Valencia, 1970.

——— *Un proyecto inédito para la portada principal de la Catedral de Valencia*, AAV, 35 (1964), 41-45.

ALEJOS MORÁN, ASUNCIÓN, *La Eucaristía en el arte valenciano*, 2 tomos, Valencia, 1977.

ALMARCHE VÁZQUEZ, F[RANCISCO], *Primitivas pinturas de la "Mare de Déu" o Santa María, en Valencia*, AAV, 9 (1923), 25-40.

ALMELA Y VIVES, FRANCISCO, *El cimborio de la seo de Valencia*, Valencia, 1964.

——— *La Catedral de Valencia*, Barcelona, 1927.

——— *Valencia*, [Barcelona, s. a.].

——— *Valencia*, León, s. a.

ANÓNIMO, *Catálogo de las reliquias existentes en la Santa Iglesia Metropolitana Basílica de Valencia: modo y orden con que se manifiestan a los fieles*, Valencia, 1905.

——— *La abadía de Poblet*, Poblet, 1969.

——— *Nota de las reliquias existentes en esta Santa Iglesia Metropolitana de Valencia: modo y orden con que se manifiestan a los fieles*, año 1828, [Valencia].

APARICIO OLMOS, EMILIO MARÍA, *Palomino, el pintor teólogo*, AAV, 27 (1956), 67-78.

——— *Palomino y su obra valenciana*, Valencia, 1956.

ARENAS ANDÚJAR, MANUEL, *Institución de la festividad y procesión del Corpus Christi y la antigua custodia del día de Corpus de nuestra Catedral*, manuscrito.

[ARGAYA GOICOECHEA, BALTASAR], *Guía de la Catedral de Valencia*, 2.^a ed., Valencia, 1968.

AUTORES VARIOS, *Ars Hispaniae: Historia universal del Arte hispánico*, 22 vols., Madrid, [1947-1958].

——— *Summa Artis: Historia general del Arte*, 3.^a edición, 25 vols, Madrid, 1948 ... (obra en curso de publicación).

——— *Valencia gótica*, Madrid, 1950.

BARBERÁ SENTAMANS, ANTONIO, *Museo Arqueológico Diocesano de Valencia*, catálogo descriptivo..., [Valencia], 1923. La parte salvada de la destrucción de 1936 se conserva en la Catedral.

BAYARRI [HURTADO], JOSEP MARIA, *Història de l'art valencià, des dels orígens fins els nostres dies, compendiosament*, València [1957].

- *Historia de la escultura valenciana*, [València, 1969].
- BELTRÁN MARTÍNEZ, ANTONIO, *El Santo Cáliz de la Catedral de Valencia*, Valencia, 1960.
- *Guías artísticas de España: Valencia*, Barcelona, [1965].
- BERGÓS, JOAN, *La Catedral vella de Lleida*, Barcelona, 1928.
- BRU Y VIDAL, SANTIAGO, *El Santo Cáliz de la Cena*, BIMAV, 19, núm. 72 (1971), 34-37.
- CAPDEVILA, SANÇ, *La Seu de Tarragona: notes històriques sobre la construcció, el tresor, els artistes, els capitulars*, Barcelona, 1935.
- *Tarragona: guía histórico-arqueológica*, Tarragona, [1929].
- CASTAÑEDA, VICENTE, *El altar de plata de la Catedral de Valencia*, AAV, 3 (1917), 129-132.
- CASTELL MAIQUES, VICENTE, *El primer altar cristiano de Valencia*, BIMAV, 19, núm. 72 (1971), 32-33.
- CASTELL, VICENTE; FLETCHER, DOMINGO, y BRU Y VIDAL, SANTIAGO, *Informe sobre la primera etapa de proyecciones realizadas en el "Fossaret" de la Santa Iglesia Catedral de Valencia*, "Noticiario Arqueológico Hispánico", 7 (1963), 236-241.
- CATALÁ GORGUES, MIGUEL ANGEL, *Las pinturas murales de la Catedral de Valencia*, "Revista de la Universidad Complutense (Homenaje a Gómez Moreno, I)", 21 (1972), 23-39.
- CERVERÓ GOMIS, LUIS, *Pintores valencianos, su cronología y documentación*, Valencia, 1960.
- CID Y PRIEGO, CARLOS, *La puerta del Palau de la Catedral de Valencia*, "Saitabi", 9 (1952), 73-120.
- CIRICI PELLICER, ALEXANDRE, *L'Arquitectura catalana*, Palma de Mallorca, [1955].
- CHABÁS [LLORÉNS], ROQUE, *El altar de plata de la Catedral de Valencia*, Valencia, 1896.
- *El pintor Vicente Vitoria*, EA, 7 (1893), 325-330.
- *El remate del Miguelete*.
- *El sepulcro cristiano de Valencia*, EA, 1 (1886-1887), 323-326.
- *Iconografía de los capiteles de la puerta de la Almoina en la Catedral de Valencia*, ALP, año 1900, 135-143.
- *Las pinturas del altar mayor de la Catedral de Valencia*, EA, 5 (1891), 376-402.
- *Los primitivos cristianos españoles y sus monumentos*, EA, 6 (1892), 6-11.
- DANVILA, FRANCISCO, *El sepulcro cristiano del Museo*, EA, 1 (1886-1887), 401-404.
- *El sepulcro cristiano del Museo*, EA, 2 (1887-1888), 129-131.
- F., L., *El arte del bordado y de los tapices en Valencia (siglos XIV y XV)*, AAV, 18 (1932), 45-58.
- FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, DELFÍN, *Las grandes catedrales de Europa*, 2 tomos, Barcelona [1914].
- FERRER OLMOS, JOSÉ, *La custodia de la Catedral*, BIMAV, 19, núm. 72 (1971), 71-73.
- GALIANA, JOSÉ E., *Guía del turista en Valencia*, [Valencia, 1929].
- GARÍN LLOMBART, FELIPE VICENTE, *El museo de la Catedral*, BIMAV, 18, núm. 67 (1970), 2-43.
- GARÍN ORTIZ DE TARANCO, FELIPE MARÍA, *Aspectos de la arquitectura gótica valenciana: ensayo de génesis estilística*, Valencia, 1935.
- *Valencia monumental*, Madrid, 1959.
- *Yañez de la Almedina, pintor español*, Valencia, 1953.
- *Historia del Arte de Valencia*, manuscrito.
- *Vinculaciones universales del gótico valenciano*, Valencia, 1969.
- GIL FILLOL, LUIS, *Ribalta*, Barcelona, [1948].
- GILLET, LUIS, *La catedral viva*, trad. de Juan García Mercadal. [Madrid] 1946.
- G[ONZÁLEZ] ESPRESATI, CARLOS, *Ribalta*, 2.ª ed., Barcelona, [1954].
- GRACIA, CARMEN, *Un aspecto de la iconografía post-tridentina de la Virgen Niña en la Escuela valenciana*, AAV, 47 (1976), 56-58.
- GUARNER, LUIS, *Valencia: tierra y alma de un país*, Madrid, 1974.
- GUDIOL Y CUNILL, JOSEP, *Nocions d'Arqueologia sagrada catalana*, I, 2.ª ed., Barcelona, s. a.
- HARVEY, J. H., *The Cathedrals of Spain*, London, 1957.
- HÉLIOT, PIERRE, *Les debuts de l'architecture gothique dans le midi de la France, l'Espagne et le Portugal*, "Anuario de Estudios medievales", 8 (1972-1973), 150-141.
- HÉRIARD DUBREUIL, MATHIEU, *Importance de la peinture valencienne autour de 1400*, AAV, 46 (1975), 13-21.
- HERRERA Y GES, MANUEL, *La Seo antigua de Lérida*, 1926.
- HIJARRUBIA LODARES, GUILLERMO, *Notas sobre la Catedral de Valencia*, manuscrito.
- *Santa Iglesia Catedral: la Capilla del Santo Cáliz*, BOAV, II/48 (1943), 163-172.
- *Santa Iglesia Catedral de Valencia: el nuevo altar mayor*, BOAV, II/46 (1941), 236-242.
- IGUAL UBEDA, ANTONIO, *El Gremio de plateros (ensayo de una historia de la platería valenciana)*, Valencia, 1956.
- *Historiografía del arte valenciano*, Valencia, 1964.
- *Ignacio Vergara: esquema de su vida y síntesis de su obra*, AAV, 45 (1974), 106-111.
- *Juan de Juanes (Vicente Macip Navarro)*, Barcelona, [1943].
- IVARS CASTELLÓ, JOSÉ FRANCISCO, y RAUSELL BOIZAS, HERMENEGILDO, *La Catedral de Valencia, ¿iglesia real o para una incipiente burguesía? Algunos porqués*, "VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón (1967)", II, vol. 1, Valencia, 1969, 191-202.
- JUSTI, CARLOS, *La escuela de Leonardo de Vinci en la Catedral de Valencia*, Valencia, 1895.
- LAFUENTE FERRARI, ENRIQUE, *Breve historia de la pintura española*, 4.ª ed., Madrid, 1953.
- LAMBERT, E., *L'art gothique en Espagne aux XII^e et XIII^e siècles*, París, 1931.
- LARA PEINADO, FEDERICO, *Guía de la Seo antigua de Lérida*, Lérida, 1972.
- *Lérida*, León [1969].
- LAVEDAN, PIERRE, *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Baléares*, París, 1935.
- LEÓN, ANTONIO DE, S. I., *Historia y descripción de la custodia procesional de la Catedral de Valencia*, Valencia, 1956.
- LÓPEZ BELTRÁN, LAURO, *El Santo Cáliz...*, [México], 1953.
- LOZOYA, MARQUÉS DE, *Historia del Arte hispánico*, 5 vols., Barcelona, 1931-1949.
- LLOBREGAT [CONESA], ENRIQUE A., *La iglesia de Santa Ana, de Jerusalén: apóstilas a una hipótesis de Tormo*, "Archivo de Arte Valenciano", 36 (1965), 44-47.

- *Testimonios más antiguos del culto eucarístico en Valencia*, BIMAV, 19, núm. 72 (1971), 28-31.
- LLORÉNS [RAGA], PEREGRÍN LUIS, *Relicario de la Catedral de Valencia*, Valencia, 1964.
- LORENTE [OLIVARES], TEODORO, *Valencia*, en: *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, I, Barcelona, 1887.
- MARTÍNEZ ALOY, JOSÉ, *El sepulcro cristiano del Museo*, EA, 1 (1886-1887), 404-406.
- *El sepulcro cristiano del Museo*, EA, 2 (1887-1888), 131-134.
- *Sepulcro cristiano*, EA, 1 (1886-1887), 314-316.
- MATEU Y LLOPIS, FELIPE, *Hallazgos arqueológicos en la plaza de la Almoyña de la ciudad de Valencia*, "Archivo de Prehistoria Levantina", 3 (1952), 215-227.
- *Las inscripciones del obispo Justiniano y la catedral visigótica de Valencia*, ACCV, II/10 (1949), 139 y siguientes.
- MAYER, AUGUSTO L., *El estilo gótico en España*, 3.ª edición, Madrid, 1960.
- *Historia de la pintura española*, Madrid, 1942.
- MORA BERENGUER, FRANCISCO, *Campanarios de Valencia*, AAV, 25 (1954), 137-154.
- OÑATE OJEDA, JUAN ANGEL, *El Santo Grial...*, 2.ª ed., Valencia, 1972.
- *La portada de la Almoina o del Palau de la Catedral de Valencia*, AAV, 47 (1976), 14-22.
- *La puerta de los Apóstoles de la catedral de Valencia*, "Archivo de Arte Valenciano", 46 (1975), 28-39.
- ORELLANA, MARCOS ANTONIO DE, *Biografía pictórica valentina*, ed. por Xavier Salas, Madrid, 1930.
- *Valencia antigua y moderna...*, II, Valencia, 1924.
- PONZ, ANTONIO, *Viage de España...*, IV, Valencia, 1775.
- ROBRES LLUCH, RAMÓN, *Catedral de Valencia*, GERV, 3, 1973, 125-126.
- *Valencia, Catedral*, "Gran Enciclopedia Catalana".
- RUIZ DE LIHORY, JOSÉ, Barón de Alcahalí, *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Valencia, 1897.
- [SALVADOR Y MONSERRAT, VICENTE], MARQUÉS DE CRUILLÉS, *Guía urbana de Valencia antigua y moderna...*, I, Valencia [1875], 67-91.
- [SANCHIS Y SIVERA, JOSÉ], *Apuntes de Arqueología e Historia del Arte*, 2.º curso, Valencia, 1919.
- *Arqueología y Arte*, en: *Geografía general del reino de Valencia, dirigida por Francisco Carreras y Candi: Reino de Valencia*, Barcelona, [1922], 803-1.002.
- *Arquitectos y escultores de la catedral de Valencia*, AAV, 19 (1933), 3-24.
- *Arquitectos y lapicidas en Valencia en los siglos XIV y XV*, Valencia, 1926.
- *Contribución al estudio de la ferretería valenciana en los siglos XIV y XV*, AAV, 8 (1922), 72-103.
- *El arte del bordado en Valencia en los siglos XIV y XV (apuntes para su historia)*, Madrid, 1917.
- *El Micalet de la Catedral de Valencia*, 2.ª ed., Valencia, 1977. La primera se publicó bajo el seudónimo de Lázaro Floro.
- *El Santo Cáliz de la Cena (Santo Grial) venerado en Valencia*, Valencia, 1914, 2.ª ed., 1950.
- *El sepulcro de D. Alfonso, hijo del rey don Jaime I*, ALP, 1934, 149-154.
- *Guía de la Catedral de Valencia*, [Valencia, 1909?].
- *La Catedral de Valencia: guía histórica y artística*, Valencia, 1909.
- *La escultura valenciana en la Edad Media: notas para su historia*, AAV, 10 (1924), 3-29.
- *La esmallería valenciana en la Edad Media*, AAV, 7 (1921), 3-42.
- *La manufactura de guadamaciles en Valencia*, ACCV, 3 (1930), 165-177.
- *La orfebrería valenciana en la Edad Media*, Madrid, 1924.
- *Las piedras preciosas que adornaban la antigua custodia de la Catedral de Valencia*, ALP, 1919, 161-164.
- *Los primeros pintores trecentistas de Valencia*, ALP, 1912, 157-162.
- *Maestros de obras y lapicidas valencianos en la Edad Media*, AAV, 11 (1925), 23-52.
- *Orfebrería valenciana en el siglo XIV*, ALP, 1910, 135-140.
- *Pintores medievales en Valencia*, AAV, 14 (1928), 3-64.
- *Pintores medievales en Valencia*, 2.ª ed. aumentada, Valencia, 1930.
- *Relojes públicos en Valencia durante los siglos XIV y XV*, ALP, 1914, 223-231.
- *Vidriería historiada medieval en la Catedral de Valencia*, AAV, 4 (1918), 23-34.
- SARALEGUI, LEANDRO DE, *De pintura valenciana medieval: el maestro de Bonastre*, AAV, 31 (1960), 5-23.
- *La pintura valenciana medieval: Gonzalo Pérez*, AAV, 28 (1957), 3-24; 29 (1958), 3-21; 30 (1959), 3-21.
- SARTHOU CARRERES, CARLOS, *Catedrales de España: su pasado y su presente*, Madrid [1946].
- *El arte cristiano del período ojival en el reino de Valencia*, 1935.
- *Valencia artística y monumental. Guía gráfica de la ciudad*, Valencia, [1927].
- SARRATE FORGA, JOSÉ, *Las portadas románicas de la seo antigua de Lérida*, [Lérida, 1973].
- SEGURA DE LAGO, JOAN, *La repristinació de la Catedral de València*, València, 1971.
- SERRA VILARO, JUAN, *El frontispicio de la catedral de Tarragona*, Tarragona, 1960.
- SOTOMAYOR, MANUEL, *Sarcófagos romano-cristianos de España: estudio iconográfico*, Granada, 1975.
- TEIXIDOR, JOSEF, *Antigüedades de Valencia... Escribiólas en 1767...*, con adiciones y correcciones de Roque Chabás, 2 tomos, Valencia, 1895.
- TORMO, ELÍAS, *Jacomart y el arte hispano-flamenco cuatrocentista*, Madrid, 1913.
- *La catedral gótica de Valencia*, Valencia, 1923.
- *Levante: provincias valencianas y murcianas*, Madrid [1923].
- *Rodrigo de Osona, padre e hijo, y su escuela*, Madrid, 1933.
- *Valencia: los Museos: guías-catálogo*, Madrid, s. a.
- TORRE, ANTONIO DE LA, *La colección sigilográfica del Archivo de la Catedral de Valencia*, AAV, 1 (1915), 103-110, 142-151; 2 (1916), 19-29; 3 (1917), 11-25; 4 (1918), 81-115; 5 (1919), 50-64; 6 (1920), 52-64; 7 (1921), 71-103; 8 (1922), 112-136.
- TRAMOYERES BLASCO, LUIS, *Orígenes del cristianismo en Valencia, según los monumentos coetáneos existentes en el Museo*, Valencia, 1913.
- VILLALBA DÁVALOS, AMPARO, *La miniatura valenciana en los siglos XIV y XV*, Valencia, 1964.

WEISBACH, WERNER, *Reforma religiosa y arte medieval*, Madrid, 1949.

ZAHONERO VIVÓ, JOSÉ, *Crónica de la conmemoración valenciana y del viaje del Santo Cáliz a las antiguas sedes de su estancia en España*, Valencia, 1961.

LITURGIA

Ediciones

HJARRUBIA LODARES, GULIELMUS, *De poësi sacra latina seu de hymnis liturgicis Ecclesiae Valentinae*, Valentiae, 1925.

RIPOLLÉS PÉREZ, VICENTE, *Extracto de la Epístola farcida de San Esteban*, "Actas del Congreso Internacional de Musicología de Basilea", 1926.

Estudios

FERRERES, JUAN BAUTISTA, S. I., *Historia del Misal Romano*, Barcelona, 1929.

JANINI [CUESTA], JOSÉ, *Liturgia* (valenciana), GERV, 6, [1972], 199-201.

RIPOLLÉS PÉREZ, VICENTE, *El drama litúrgico*, Valencia, 1928.

——— *Epístola farcida de Navidad*, BSCC, 22 (1946), 127-166.

——— *Epístola farcida de San Esteban: Planchs de Sent Esteve*, BSCC, 24 (1948), 234-244; 25 (1949), 130-148.

De este autor son varios artículos sobre la liturgia de la Semana Santa en la Catedral de Valencia durante los siglos XIV y XV, publicados en la revista "Vida cristiana".

ROBRES LLUCH, RAMÓN, *Misal* (valenciano), GERV, 7, [1972], 149-150.

——— *Un tratado del siglo XIV sobre la Santa Misa en latín y en valenciano*, BIMAV, 19, núm. 72 (1971), 42-45. BCV, sign. 169 (ANGLÉS, GUILLERMO, *Exposició breu gramaticalment en romanç del Canon*).

SANCHIS GUARNER, MANUEL, *El cant de la Sibilla: antiga cerimònia nadalenca*, Valencia, 1956.

SANCHIS Y SIVERA, JOSÉ, *La dramática en la Catedral de Valencia durante la Edad Media*, ALP, 1909, 149-154.

VILLALBA DÁVALOS, AMPARO, *Un Misal valenciano del British Museum*, AAV, 29 (1958), 26-32. British Museum, cód. núm. 34.663.

MUSICOLOGIA

Ediciones

ANGLÉS, RAFAEL, *Rafael Anglés († 1816): cinco pasos para órgano, transcripción y prólogo de José Climent*, Barcelona, 1975.

——— *Rafael Anglés (1730?-1816): dos sonatas, preparación y versión de José Climent*, Madrid, 1970.

CABANILLES, JUAN BAUTISTA, *Musici organici Johannis Cabanilles (1644-1712): Opera omnia. Edición de monseñor Higinio Anglés*, 4 tomos, Barcelona, 1927-1956.

——— *Obras vocales de Juan Bautista Cabanilles, 1644-1712. Edición de José Climent*, [Valencia, 1971].

——— *Organistas españoles (Escuela valenciana): Juan Bautista Cabanilles (1644-1712), transcripción y versión de José Climent*, Madrid, [1962].

COMES, JUAN BAUTISTA, *Juan Bautista Comes (1582?-1643): obras en lengua romance*, 2 tomos, edición de José Climent, Valencia, [1977-1978].

——— *Obras musicales del insigne maestro español del siglo XVII Juan Bautista Comes, escogidas, puestas en partitura e ilustradas por Juan Bautista Guzmán*, 2 tomos, Madrid, 1888.

——— *Polifonía española: Escuela valenciana, Juan Bautista Comes, transcripción y versión de José Climent y Joaquín Piedra*, Madrid, [1963].

COTES, AMBROSIO, *Ambrosio Cotes (1550?-1603): su paso por la Catedral de Valencia*, TSM, 54 (1971), 16-20, + 20 págs. de música.

PRADAS, JOSÉ, *José Pradas (1689-1757)*, estudio y edición de José Climent, TSM, 57 (1974), 116-117, + 20 páginas de música.

RODRÍGUEZ, VICENTE, *Vicente Rodríguez (1690-1760): sonatas, revisión de José Climent*, Valencia, 1977.

SETTIMIO, MARCELO, *Un barroco desconocido: Marcelo Settimio (?-1655)*. Estudio y edición de José Climent, TSM, 57 (1974), 47-49, + 20 páginas de música.

Estudios

ANÓNIMO, *Climent Barber, José*, GERV, 3 [1972], 186.

CLIMENT [BARBER], JOSÉ, *Historia de la música contemporánea valenciana*, manuscrito.

——— *La música valenciana durante el siglo XVII*, AM, 21 (1966), 211-241.

——— *Obras vocales inéditas de Juan Cabanilles conservadas en la Catedral de Valencia*, AM, 17 (1958), 121-124.

De este autor son un centenar de artículos sobre maestros de capilla y organistas de la Catedral de Valencia, publicados en "Gran Enciclopedia de la Región Valenciana", 1972-1977.

CLIMENT BARBER, JOSÉ, y PIEDRA MIRALLES, JOAQUÍN, *Juan Bautista Comes y su tiempo: estudio biográfico*, Madrid, 1977.

CHAVARRI, EDUARDO L., *Representaciones musicales en la arquitectura valenciana medieval y en la renacentista*, AAV, 28 (1957), 25-35.

PIEDRA [MIRALLES], JOAQUÍN, *Juan Narciso Leysa*, "Anales del Seminario de Valencia", 4 (1964), 133-145.

PIEDRA [MIRALLES], JOAQUÍN, y CLIMENT [BARBER], JOSÉ, *Organistas valencianos de los siglos XVII y XVIII*, AM, 17 (1958), 141-208.

RIPOLLÉS [PÉREZ], VICENTE, *El Villancico y la Cantata del segle XVIII a València*, Barcelona, 1935.

——— *Historia de los ministriles en la Catedral de Valencia, desde la fundación en 1560 hasta el siglo XIX*, presentada en el Congreso Internacional de Musicología de Barcelona, 1926.

——— *Músicos castellanenses*, Castellón, 1935.

ROBRES [LLUCH], RAMÓN, y CASTELL [MAIQUES], VICENTE, *Las obras de D. Vicente Ripollés Pérez, presbítero*, BSCC, 19 (1944), 132-138.

RUIZ DE LIHORY, JOSÉ, barón de Alcahalí, *La Música en Valencia: diccionario biográfico y crítico*, Valencia, 1903.

SANCHIS Y SIVERA, JOSÉ, *Organeros medievales en Valencia*, Madrid, 1925.

BIOBIBLIOGRAFIA

ANÓNIMO, *Don José Sanchis Sivera, historiador*, ALP, 1940, 727-728.

——— *La copiosa producción histórica del canónigo señor Sanchis Sivera*, ALP, 1940, 363-368. Edición de un índice autógrafa de dicho autor.

——— M. I. Sr. D. José Sanchis Sivera. *In memoriam*, ACCV, 20 (1952, 154-162.

ANTONIUS, NICOLAUS, *Bibliotheca nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, 2 vols., Matriti, 1783-1788.

AUTORES VARIOS, *Don Guillermo [Hijarrubia] (8 diciembre 1893 - 2 febrero 1966)*, [Valencia, s. a.].

CALATAYUD BAYÁ, JOSÉ, *Diccionario abreviado de personajes alicantinos*, Alicante, 1977.

CÁRCEL RAMOS, ADELAIDO, *Cabildo de la Catedral de Valencia, 1852-1977*, manuscrito.

——— *Prelados valentinos (siglos XIX y XX): su curia y sus familiares*, manuscrito.

CASTELL MAIQUES, VICENTE, *Elogio póstumo de don Guillermo Hijarrubia*, en: "La provincia eclesiástica valentina: precedentes y justificación histórica", Valencia, 1970, 2-6.

CORET Y PERIS, CRISTÓBAL, *Ejercicios de lengua latina. Versión de Cristóbal Coret y Peris, revisada por el doctor Ramón Robres...*, Valencia, 1963.

FUSTER, JUSTO PASTOR, *Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días. Con adiciones y enmiendas a la de don Vicente Ximeno*, 2 tomos, Valencia, 1827-1830.

GASCÓN PELEGRÍ, VICENTE, *Prohombres valencianos en los últimos cien años, 1878-1978*, Valencia, manuscrito.

HIJARRUBIA LODARES, GUILLERMO, *Los tiempos del pontificado de Santo Tomás de Villanueva vistos por un poeta latino valentino del siglo XVI*, Valencia, 1959. Se refiere al venerable Juan Bautista Agnesio.

LLORÉNS [RAGA], PEREGRÍN LUIS, *El Deanato de la Catedral de Valencia*, Valencia, 1954.

——— *El obispo mártir: perfil biográfico de monseñor doctor Manuel Irurita y Almandoz, apóstol del Corazón Eucarístico de Cristo*, Valencia, 1972.

MARTÍN TEJEDOR, J., *Payá y Rico, Miguel*, DHEE, 3, 1973, 1.950.

MARTÍNEZ MORELLÁ, VICENTE, *Escritores alicantinos del siglo XX*, Alicante, 1963.

OLMOS Y CANALDA, ELÍAS, *Biobibliografía del M. I. Sr. Dr. D. Roque Chabás y Llorens*, Valencia, 1951.

RAMOS, M., *Lastra y Cuesta, Luis de la*, DHEE, 2, 1972, 1.270-1.271.

ROBRES LLUCH, R., *Agnesio (Anyes), Juan Bautista Jerónimo*, DHEE, 1, 1972, 13-14.

——— *Chabás Llorens, Roque*, DHEE, 2, 1972, 671.

——— *Figuerola, Juan Martín*, "Gran Enciclopedia Catalana".

——— *La obra inédita del archivero catedralicio Juan Pahoner (1700-1781) "Especies perdidas", y sus continuadores*, "Primer Congreso de Historia del País Valenciano...", I, Valencia, 1973, 333-339.

——— *Ridaura Pérez, Gregorio, venerable*, DHEE, 3, 1973, 2.089.

——— *Pérez Bayer, Francisco*, DHEE, 3, 1973, 1.965-1.967.

——— *Sanchis Sivera, José*, DHEE, 4, 1975, 2.173.

RODRÍGUEZ, JOSEPH, *Bibliotheca Valentina... Juntase la continuación de la misma obra hecha por el M. R. P. M. Fr. Ignacio Savalls...*, Valencia, 1747.

ROS Y BIOSCA, GODOFREDO, *Biografía del muy ilustre señor Dr. D. Niceto Alonso Perujo, canónigo doctoral que fue de la basílica metropolitana de Valencia, publicada con notas de D. José Sanchis Sivera*, Valencia, 1890.

SALVADOR [GIMENO], CARLES, *Obras de Sanchis Sivera no enregistrades en el seu index*, ALP, 1943, 155-156.

SANCHIS SIVERA, JOSÉ, *Apuntes biográficos del doctor don Niceto Alonso Perujo*, en la obra de este autor, *Lecciones sobre el Syllabus*, I, Valencia, 1894.

——— *Una obra inédita del venerable Agnesio*, ALP, 1918, 131-134.

VILAPLANA GISBERT, J[OSÉ], *Biografía de mosén Gregorio Ridaura y Pérez*, Valencia, 1945.

——— *Perfil de santo: Mosén Gregorio Ridaura y Pérez, beneficiado de la Seo de Valencia*, [Vitoria, 1948].

VIVES, J., *Costa y Borrás, José*, DHEE, 1, 1972, 637.

XIMENO, VICENTE, *Escritores del reino de Valencia cronológicamente ordenados*, 2 tomos, Valencia, 1747-1749.

ZAHONERO VIVÓ, JOSÉ, *Sacerdotes mártires (Archidiócesis Valentina, 1936-1939)*, Alcoy, 1951.

A esta relación hay que añadir los que figuran en la sección de MUSICOLOGÍA, *Estudios*.

En la *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana* se han publicado 25 biografías, por lo general breves, de algunos miembros del clero de nuestra Catedral, casi todos modernos, de los que dos llegaron a cardenales (Lastra y Payá), diez a obispos (Castellote, Costa, Doménech, García Antón, Lauzurica, Luis y Pérez, Montagut, Peris Mencheta, Vila y Vilaplana), once dignidades y canónigos y dos beneficiados.

DISCURSO DE CONTESTACION

DIGNÍSIMA PRESIDENCIA:

ILUSTRES ACADÉMICOS, Y TAN QUERIDOS —A LA VEZ—
COMPAÑEROS DE CORPORACIÓN:

EXMOS. E ILMOS. SEÑORES:

SEÑORAS Y SEÑORES TODOS:

Por muchísimas razones familiares y de paisanaje, que pueden encerrarse en una sola palabra —Algemesi—, este día y este acto constituyen para mí un día de fiesta grande y de satisfacción indecible. Indecible e íntima. Porque el nuevo académico va entrañablemente unido, siendo él todavía un niño, a los años inefables de mi adolescencia y mi primera juventud. Vicente Castell tenía muy pocos años y era ya, sin dejar de ser muy niño, un verdadero hombrecito, aunque nunca un chiquillo redicho. Su preciosísima madurez de hombre afloraba ya entonces equilibrándose con su natural aptitud para seguir siendo siempre un niño. Una personalidad humana, moral e intelectualmente nada pueril ni proclive a las benediteces pueriles, pero que ha sabido conservar, durante todas las etapas de sus años adultos y de madurez viril, el hilo de oro de una infancia que primero fue biológica y luego ha sido evangélica. Recordad aquel momento en que el Señor toma en sus brazos a un pequeñuelo y lo coloca en medio del corro de seguidiores, que discutan sobre quiénes serían los primeros en el nuevo Reino. Y el Maestro les dice: Si no os hiciéreis como este niño no entraréis en el Reino de mi Padre.

El sacerdote cristiano, uno de los grandes misteriosos prodigios que nos ha legado el Señor, no es otra cosa que eso: el milagro del hombre, muy hombre, que día a día lucha y bracea por seguir siendo, a la vez, un niño muy niño. Observar que las fuerzas anticristianas o simplemente anticlericales —hoy rebasadas afortunadamente— que pensaron ser, como sabéis, la cima de lo adulto y de lo viril, no pueden ocultar su desconcierto y su malestar ante ese hecho para ellos absurdo del *cura*, de los *curas*. Estimo que ese desconcierto, que se traduce en aversión, tiene su raíz, freudianamente hablando, en ese hecho naturalmente absurdo, sobrenaturalmente excelso y salutífero, del Hombre-Niño que es el sacerdote cristiano, a imagen del Señor, aquel Hombrecito en el Templo de Jerusalén, aquel Niño manso ante Caifás y Pilatos. La presencia del sacerdote —afirma Claudel— es siempre incómoda y turbadora; porque donde pisa Cristo se levanta el polvo. Y yo añado: donde hay niños también se levanta el polvo. Y donde haya poetas y artistas de verdad habrá también polvareda. ¡Que nunca nos falte en nuestra Academia de San Carlos la presencia de un sacerdote docto y artista! ¡Y qué suerte hemos tenido, queridos académicos, de contar entre nosotros con sacerdotes tan sacerdotes! Primero don Emilio María Aparicio; ahora, don Vicente Castell. Creo interpretar el pensar y el sentir de todos los académicos si al mismo tiempo que damos un abrazo de paz y bienvenida al canónigo Castell Maiques, transmitimos al hoy monje benedictino Aparicio Olmos el silencioso testimonio de nuestro incaducable recuerdo.

* * *

Nace Vicente Castell en Algemesí en 1918; hace sus primeros estudios en el Colegio de los Hermanos Maristas y los eclesiásticos en el Seminario de Valencia y en el Patriarca, ganando becas por oposición en ambos centros. Párroco de Argelita y Torrechiva, poblaciones castellonenses pertenecientes a la Diócesis Valentina; marcha luego a Mallorca como secretario del obispo don Juan Hervás; y el año 51, con una beca del Ministerio de Asuntos Exterio-

res, se traslada a Roma, a Santa María de Montserrat, la Iglesia Nacional de España en la Ciudad Eterna, para licenciarse en Historia Eclesiástica por la Universidad de Roma y prepara su doctorado, consiguiendo después el título de Archivero por la Escuela Vaticana de Archivos y Paleografía, así como el de Bibliotecario por la Escuela Vaticana de Biblioteconomía; y siempre con sobresaliente "cum laude". Años después, y ya en Valencia, se licenciará en Filosofía y Letras por nuestra Universidad, sección de Historia.

Vicente Castell es un investigador escrupuloso, honesto, paciente. Hace años que viene trabajando en su tesis doctoral sobre un complejo tema valenciano de sintomático interés: el pleito que se suscitó por las mitras de Toledo y Tarragona cuando se produjo la Conquista de Valencia por Don Jaime I, pues ambas pretendían que el nuevo obispado fuera sufragáneo suyo; doble tirón contencioso que no es pura anécdota en esta circunstancia, sino que parece estar presente, con mayor o menor intensidad, en la entraña misma del proceso histórico, político y cultural del ser de Valencia, constantemente solicitada por el doble, polémico, acalorado, litigioso, hilo con que pretenden cobrarla las fuerzas centripetas de la Hispania interior, o toletana y visigótica, y la Hispania mediterránea, tarraconesa y romana.

El hecho de que una persona tan apacible y poco ruidosa como el canónigo Castell haya puesto sus ojos en un tema histórico de tal carga polémica —y eléctrica— indica que en él ha prevalecido su instinto de historiador por encima de la legítima y comprensible tendencia a no meterse en líos y disgustos que, por lo general, cuando se es realmente independiente y honesto, acaban viniendo desde los dos flancos en pugna. De ese magno pleito queda en nuestra Patria alguna documentación, particularmente en Toledo. Pero, afortunadamente, queda Roma. Dicho un poco hiperbólicamente, en Roma queda todo. Queda hoy el jardín de Villa Médicis, por ejemplo, tal como lo pintara Velázquez; queda en los Archivos y Bibliotecas vaticanas el grueso rollo de taflete que nos ilustra sobre el pleito valentino y tanta otra documentación aledaña y ambiental.

Para trabajar a fondo su tesis suele marchar a Roma el canónigo Castell casi todas las primaveras. Yo he tenido la fortuna de visitar con él los Archivos Vaticanos y tener entre mis manos el rollo de pergaminos del siglo XIII sobre la recién cristianizada Valencia, base documental del aludido pleito. Nos acompañaba también, para mayor fortuna, ese portento de erudición sabrosa que es el Padre Miguel Batllori, con el cual recorrimos luego las estancias Borgia; ¡pantagruélico banquete recorrer aquellas salas y torreonos que abrió al mundo el gran León XIII, teniendo por cicerone excepcional al hombre que más sabe de los Borgia, tanto en la grande como en la pequeña Historia!

* * *

Esas anuales escapadas a Roma de Vicente Castell, con el fin principal de profundizar en su tesis, le han enriquecido en sus saberes artísticos de orden diverso, desde el Arte Sacro propiamente dicho, hasta la Liturgia, la Arqueología, etc. Lo cual en un antiguo colegial del Patriarca, es decir, que ha vivido rodeado por doquier de todas las Bellas Artes, significa consolidar y afinar más y más las propias vivencias artísticas. Ya en Mallorca, colaborando con su Obispo, organizó el actual Museo Diocesano, tarea que repetirá unos años después en Valencia al organizar, desde 1955, el Museo de nuestra Catedral, del que es Director, y en el que ha realizado diversas excavaciones ar-

queológicas, con hallazgos interesantes de tiempos romanos y góticos. También en el Patriarca colaboró en la moderna instalación de su valiosísimo Museo, así como en la Dirección de su Biblioteca y Archivos, formando parte de las comisiones diocesanas de Arte Sacro y Liturgia; así como representante del Cabildo y del Prelado en todo lo concerniente a la repristinación catedralicia, y en cuantas restauraciones pictóricas o de fábrica se promuevan y realicen.

Sería interminable la relación de los Congresos de Historia, Archivos, Arte y Liturgia en que ha participado, así como de las Instituciones científicas o Comisiones a las que pertenece, pero quiero hacer especial mención, por su interés para nuestra Academia, de un hecho que no debemos desaprovechar: el formar parte de la Comisión Provincial de Monumentos, desde 1959, como delegado del Arzobispo de Valencia. Igualmente se haría interminable la relación de su producción literaria en el orden histórico, hagiográfico y artístico. Citaré sólo algunos títulos que estimó dignos de figurar en esta breve noticia académica:

Historia en general:

- Hijos ilustres de Algemés (1947).
- La paz y su función historiográfica, según San Agustín (1954).

Historia eclesiástica:

- El lábaro y el monograma de Cristo (1954).
- Reliquias de la sagrada Pasión de Cristo en la catedral de Valencia (1957).
- La visita "ad limina" durante el pontificado de Sixto V (1558-1590) (1959).
- El Proceso sobre la ordenación de la Iglesia valentina y la división de Wamba: ensayo historiográfico (1965).
- Hispano de Massas: un obispo desconocido de Olorón (Francia) (hacia 1237-1244) (1966).
- El Archivo del Real Colegio de Corpus Christi (Patriarca).
- La provincia eclesiástica valentina: precedentes y justificación histórica (1969).
- Sínodos valentinos de los siglos XII-XV: edición crítica (en preparación).
- El concilio valentino del año 546 (en preparación).

Hagiografía valentina:

- Catálogo bibliográfico y documental de la Exposición Vicentina (1957).
- Santoral diocesano: revisión crítica de las lecciones históricas del Oficio Divino para su inserción en el nuevo Breviario (1964).
- Problemas históricos en torno a San Vicente Mártir (1970).

Bibliografía sobre:

- Don Vicente Ripollés.
- Doñ Andrés Monzó Nogués.

Liturgia:

- La asamblea cristiana dominical en la carta de Plinio el Joven a Trajano (1953).
- Calixto III y la fiesta de la Transfiguración (1957).
- La procesión de ramos en la liturgia antigua valentina (1958).
- Bibliografía de la liturgia hispano-visigótica (1955).
- Los jueves del Patriarca (1955).
- Ediciones varias de textos litúrgicos para la consagración episcopal, visita pastoral, nuevo Ordo Missae, etc.

Arte y arqueología:

- Catálogo artístico del Real Colegio de Corpus Christi (1942 y 1951).
- Varios trabajos de crítica artística sobre Ribalta, el Divino Morales, Juan B. Porcar, el Colegio de Corpus Christi, la Catedral, varias parroquias e iglesias de Valencia.
- Memoria de las excavaciones hechas en la Catedral de Valencia (1966).
- Arte Sacro: recopilación de documentos de la Santa Sede, Estado Español, Iglesia de España y Arzobispado de Valencia (1966).
- El primer altar cristiano de Valencia.

Termino. Pero no sin antes referirme a dos hechos de índole cultural y artística de los que don Vicente Castell ha sido protagonista principal.

Primero. Algemés posee un tesoro artístico de alto valor, como son, en el orden pictórico, los tres o cuatro retablos de Ribalta y su colección de primitivos y renacentistas; en el arquitectónico, su magno templo parroquial y la orfebrería sacra que lo enoja; incluso en el musical por el ilustre elenco de grandes organistas y músicos que ha dado a España, encabezados por el fabuloso Cabanilles (el adjetivo se lo oí a Mossen Higinio Anglés). Pero, además de ello, a un nivel más humilde pero no menos interesante, mi pueblo posee el tesoro vivo de arte popular de sus tres procesiones patronales de septiembre, conjunto prodigioso de música, danza, vestuario, color y teatro hagiográfico callejero, que constituye tal vez la más pura reliquia viva y nunca interrumpida de lo que fueron las grandes procesiones en Cataluña, Valencia, Baleares y Aragón. La conservación de una obra de arte estática —una pintura, una escultura, un monumento arquitectónico— tiene sus problemas. Pero comprenderéis cuanto más difícil es conservar y continuar tesoros dinámicos de arte popular como los de esas procesiones. Ha habido momentos en que temimos que iban a desaparecer. Afortunadamente, las nuevas generaciones universitarias y artesanales no sólo los han salvado, sino elevado a un nivel más depurado y vigoroso. Muchos de quienes me escucháis lo comprobaríais aquí, en Valencia, el pasado 27 de julio, durante el cortejo cívico que conmemoraba el 700 aniversario del fallecimiento del Rey Conquistador. Pues bien, el canónigo Castell —Vicent Castell— ha sido la brasa resistente de ese incensario, la llamita inextinguible de la que han ido tomando fuego tantas otras antorchas hoy llameantes.

Y en segundo lugar, don Vicente Castell ha sido la persona providencial que ha recogido y reorganizado el tesoro erudito que, en fichas, microfilms, documentos, escritos y libros, quedaron repentinamente huérfanos a la inesperada y repentina muerte de Juan Segura de Lago, el académico electo que no llegó a tomar posesión, privando a la Academia de un discurso interesantísimo sobre la polémica entre grandes arquitectos con motivo de la construcción del actual templo parroquial de Algemés. Segura de Lago, hombre docto y bueno tan vinculado también a nuestra Catedral y su repristinación, como arquitecto y como erudito en materia de Arte sigue perteneciendo a nuestra Academia. Hoy estaría aquí, y seríamos tres hijos de Algemés, sintiendo al unísono el honor de esta coincidencia en ocupar tres sillones académicos. Sí, hoy estaría entre nosotros. ¿Estaría, queridos académicos, o está? El hombre llega a una patria donde todos los verbos sólo pueden conjugarse en presente. Porque allí no hay tiempo, es decir, ni pasado ni futuro. Sí, amigo Vicente, hoy está, mejor dicho, hoy es entre nosotros. Y es él también quien uniéndose a todos nosotros te da su bienvenida y su parabién.

Nada más; y gracias por vuestra paciencia y atención.